

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO  
BENEDICTO XVI**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**PROGRAMA DE ESTUDIOS DE TEOLOGÍA**



**“EL SUFRIMIENTO HUMANO ANTE LA CRUZ DE CRISTO”**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE  
LICENCIADO EN TEOLOGÍA**

**AUTOR**

**Br. GEORCH CLINTON LLIUYA DÍAZ.**

**ASESOR**

**Pbro. Mg. ADOLFO GUEVARA ZAGACETA.**

**LINEA DE INVESTIGACIÓN**

**ESCATOLOGÍA**

**TRUJILLO – PERÚ**

**2023**

## **AUTORIDADES UNIVERSITARIAS**

Excmo. Mons. Dr. Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.

**Arzobispo Metropolitano de Trujillo  
Fundador y Gran Canciller de la Universidad  
Católica de Trujillo Benedicto XVI**

Dr. Mariana Geraldine Silva Balarezo

**Rectora de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI  
Vicerrectora académica.**

Dr. Héctor Israel Velásquez Cueva

**Decano de la Facultad de Humanidades.**

Dra. Ena Cecilia Obando Peralta

**Vicerrector de Investigación (e)**

**Dra. Teresa Sofía Reategui Marin**

**Secretaria General**

## **DEDICATORIA**

Con gratitud dedico este trabajo a mi madre Santa Silveria Díaz por su confianza puesta en mi persona y sus intensas oraciones para seguir los pasos del Señor.

A mis buenos amigos que cada día me han acompañado en mi formación y con quienes hemos compartido experiencias de vida y de fe en torno a las necesidades del pueblo de Dios.

## **AGRADECIMIENTO**


Agradezco a Dios por su infinito amor y bondad al haberme llamado a una vocación de servicio y al R. P. Adolfo Guevara por su paciencia y preocupación en la redacción de este trabajo.

## DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, **Georch Clinton Lliuya Díaz** con DNI 70617384 estudiante de la Facultad de TEOLOGÍA y del Programa de Estudios PREGRADO de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, doy fe que he seguido rigurosamente los procedimientos académicos y administrativos emanados por la citada Universidad para la elaboración y sustentación de la Tesis titulado: “**EL SUFRIMIENTO HUMANO EN LA CRUZ DE CRISTO**”, el que consta de un total de 65 páginas.

Dejo constancia de la originalidad y autenticidad de la mencionada investigación y declaro bajo juramento en razón a los requerimientos éticos, que el contenido de dicho documento, corresponde a mi autoría respecto a redacción, organización, metodología y diagramación. Asimismo, garantizo que los fundamentos teóricos están respaldados por el referencial bibliográfico, asumiendo un mínimo porcentaje de omisión involuntaria respecto al tratamiento de cita de autores, lo cual es de mi entera responsabilidad. Declaro también que el porcentaje de similitud o coincidencia pasado por el TURNITIN, por mi Asesor **Pbro. Mg. ADOLFO GUEVARA ZAGACETA** es de 10%, el cual es aceptado por la Universidad Católica de Trujillo.

**El Autor**



.....  
**DNI 70617384**

## ÍNDICE GENERAL

	Pág.
Dedicatoria. ....	iii
Agradecimiento. ....	iv
Introducción. ....	v

### CAPÍTULO PRIMERO

#### I. EL SUFRIMIENTO HUMANO EN LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN.

<b>1. EL sufrimiento humano en algunos libros del Antiguo Testamento. ....</b>	<b>8</b>
1.1.El sufrimiento humano en el Libro del Éxodo. ....	9
1.2.El sufrimiento humano en el libro de Job. ....	13
1.3.El sufrimiento en el segundo libro de Samuel (la figura del Rey David). .	15
1.4.El sufrimiento en algunos profetas mayores y menores. ....	16
<b>2. El sufrimiento humano en el Nuevo Testamento. ....</b>	<b>21</b>
2.1.El sufrimiento humano en los evangelios sinópticos y en San Juan. ....	21
2.2.El sufrimiento humano en San Pablo. ....	24
2.3.El sufrimiento humano en la Tradición. ....	26

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **II. EL SUFRIMIENTO HUMANO EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.**

- 1. Testimonios de conversión del cristianismo al rechazo de Dios a causa del sufrimiento. ....30**
- 2. El sufrimiento humano visto en el pensamiento de algunos filósofos. ....33**
- 3. El sufrimiento humano en el Magisterio de la Iglesia. ....40**
- 4. El sufrimiento humano en algunos teólogos. ....44**

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **III. EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO ANTE LA CRUZ DE CRISTO Y LA PRESENCIA DE MARÍA SANTÍSIMA**

- 1. El sufrimiento ante la cruz de cristo: bendición o maldición. ....52**
  - 2. El sentido del sufrimiento humano ante la cruz de Cristo. ....53**
  - 3. El sufrimiento de la cruz como sentido de esperanza para el hombre. ....55**
  - 4. La figura de María ante el sufrimiento humano. ....57**
- Conclusión. ....60
- Bibliografía. ....63

## RESUMEN

Esta investigación sobre el sufrimiento Humano ante la Cruz de Cristo, trata de reflejar todo el agobio humano ante una realidad de sufrimiento, que pasaba el pueblo hebreo en búsqueda de felicidad sin dolores y sufrimientos alguno. En esta búsqueda de dar respuesta a las causas del sufrimiento, comenzaremos un recorrido por las Sagradas Escrituras y la tradición Patrística que mencionan las causas del sufrimiento humano, puesto que, en ellos, se encuentra una sabiduría para comprender y entender sobre las causas de ese mismo mal (sufrimiento)

En el Nuevo Testamento Cristo dará a conocer a los hombres que el sufrimiento humano, no tiene sentido si no se sufre en bien de la verdad, como resultado trayendo la paz y la felicidad interior. En el antiguo testamento la causa del sufrimiento parte desde la rebeldía humana y sus caprichos por vivir una libertad mal expresada; por eso nuestro Señor Jesucristo en su estadía por la tierra junto a los hombres, viene a explicar todo sobre el sufrimiento fatalista que se tiene en el pensamiento de los hombres; convirtiéndolo en el mejor sentido del sufrimiento por la verdad experimentada por San Pablo y escrita en la Carta a Timoteo: *“Querido hermano he sufrido a causa de la verdad y he obtenido la corona que no se marchita, Cristo Jesús sufrió para liberar a los hombres de las ataduras del mal y he sufrido por él para llevarlos a la gloria que Cristo nos ha prometido”*

Esta investigación recorre también un camino filosófico y teológico en el magisterio de la Iglesia y por medio de testimonios de conversión del cristianismo al rechazo de Dios a causa del sufrimiento podemos manifestar el sufrimiento humano tiene sentido por la verdad llevando a los hombres a la felicidad eterna como lo vemos en San Mónica en la búsqueda de la conversión de su hijo y logrando la conversión del mismo. En esta batalla de pensamientos filosóficos y teológicos el sufrimiento fatalista del filósofo queda reducido ante el sentido verdadero sufrimiento por la verdad. El sentido del sufrimiento ante la Cruz de Cristo y la presencia de María Santísima llega como un aspecto de bendición y no de maldición como el hombre piensa en estos tiempos. La mirada de esa cruz que vertió la sonrisa del triunfo aniquilo aquel dolor sin esperanza poniendo como sentido de esperanza la resurrección con Cristo el Señor, la imagen de María nuestra madre nos acompaña para la feliz victoria donde alcanzaremos en la gloria del cielo, historia y corona que no se marchitan.



## ABSTRACT

This research on Human suffering before the Cross of Christ tries to reflect all the human burden faced with a reality of suffering, which the Hebrew people went through in search of happiness without any pain and suffering. In this search to respond to the causes of suffering, we will begin a journey through the Holy Scriptures and the Patristic tradition that mention the causes of human suffering, since, in them, we find a wisdom to understand and understand the causes of that suffering. same evil (suffering).

In the New Testament, Christ will make known to men that human suffering has no meaning if it is not suffered for the sake of the truth, bringing peace and inner happiness as a result. In the Old Testament the cause of suffering comes from human rebellion and its whims to live a poorly expressed freedom; That is why our Lord Jesus Christ, in his stay on earth with men, comes to explain everything about the fatalistic suffering that exists in the thoughts of men; converting it into the best sense of suffering for the truth experienced by Saint Paul and written in the Letter to Timothy: “Dear brother, I have suffered for the truth and have obtained the crown that does not fade, Christ Jesus suffered to free men.” from the bonds of evil and I have suffered for it to lead them to the glory that Christ has promised us.”

This research also follows a philosophical and theological path in the teaching of the Church and through testimonies of conversion from Christianity to the rejection of God because of suffering, we can manifest that human suffering has meaning through truth, leading men to eternal happiness. as we see in San Monica in seeking the conversion of her son and achieving his conversion. In this battle of philosophical and theological thoughts, the fatalistic suffering of the philosopher is reduced to the true meaning of suffering for the truth. The sense of suffering before the Cross of Christ and the presence of the Most Holy Mary comes as an aspect of blessing and not of curse as man thinks in these times. The look of that cross that shed the smile of triumph annihilated that hopeless pain, placing as a sense of hope the resurrection with Christ the Lord, the image of Mary our mother accompanies us for the happy victory where we will achieve the glory of heaven, history and crown that do not wither.

## INTRODUCCIÓN

*“Dichosos los afligidos, porque Dios los consolará”*<sup>1</sup>, con estas palabras del Evangelio, quiero manifestar que, el mundo en el que vivimos es un mundo que no escapa de una realidad dura y cruel, venida desde los inicios del hombre. Es una realidad que ha pasado por la historia y sigue viviendo dentro de nuestra historia. Donde el hombre ha tratado y trata de huir y escapar de esta realidad. Es, pues, una realidad temida al igual que la muerte; hablamos del sufrimiento humano.

Ciertamente, la vida humana se ha encontrado en todos sus ámbitos, con muchos sufrimientos, dolores, llantos y desesperaciones y a la vez, con depresiones a causa de una mala administración de la libertad. Muchas son las experiencias de este sufrimiento, ante las cuales el hombre se pregunta: ¿Por qué DIOS MIO?, un clamor de parte del hijo que se dirige a su Padre ya que éste siente que su creador lo ha abandonado.

El ser humano al experimentar tanto sufrimiento, expresa su más profundo sentir, ya sea de gratitud o de desprecio. De gratitud, porque entiende que Dios no es causa de sus grandes males y los sufrimientos en su vida no son ocasionados por Dios; sino que, muchas veces son ocasionados por sí mismos o por aquellos seres que lo rodean. Y de desprecio, porque el hombre no ha entendido que Dios no es causa de sus grandes males, y ver con claridad lo que por su libre albedrío no se tomó una buena decisión, sino que buscó su propio mal. Y tan grande es su desesperación que no solo llega a despreciarse a sí mismo, maldiciendo su propio nacimiento, sino que maldice y culpa a Dios de todas sus desgracias.

---

<sup>1</sup> Mt 5, 5.

San Juan Pablo II en su carta apostólica *Salvifici doloris*, hacía mención a la existencia de sufrimientos, de los cuales decía que este tema era amplio, más que una simple enfermedad; por ello distingue: el sufrimiento físico y el sufrimiento moral; donde exponía, que el sufrimiento físico está visto en la parte corporal, mientras que el sufrimiento moral, apuntaba directamente a lo espiritual.<sup>2</sup>

A partir de esta visión, se emprende un viaje por toda experiencia humana, para que, desde ahí, se manifieste que los sufrimientos que el hombre padece, no quedan en el vacío de la soledad, sino que encuentran su sentido en la cruz de Jesucristo.

El presente trabajo consta de tres capítulos, donde se tratará de demostrar que los sufrimientos de estos tiempos son los sufrimientos de los tiempos pasados, y cómo nuestros antepasados supieron dar sentido al sufrimiento.

En el primer capítulo, se pone de manifiesto algunos textos del Antiguo Testamento, donde los sufrimientos que se han ido dando a lo largo de la experiencia judía, siempre han sido con miras a la esperanza, y cómo en el Nuevo Testamento, encontraron el sentido último de este sufrimiento: en la cruz de Jesucristo. Del mismo modo, veremos que en las cartas paulinas los padecimientos del hombre tienen sentido en la unión de los padecimientos de Cristo concluyendo el primer apartado, con los santos Padres de la Iglesia, que experimentaron en carne propia los sufrimientos y configurando sus padecimientos a los de Cristo.

En el segundo capítulo, se presenta la postura del hombre respecto a Dios, ante los sufrimientos vista desde los testimonios de conversión; como también, en los pensamientos de algunos filósofos, que se proclamaron ateos y no creyentes. Veremos también, las respuestas de la Iglesia y algunos teólogos que nos llevarán a ver como el sufrimiento humano centra su sentido en la cruz de Cristo.

En el tercer capítulo, como conclusión, se pone en claro, que la cruz de Cristo no es una maldición para el hombre, sino una bendición, porque en ella vertió la sangre pura del redentor, siendo ella la que da sentido a los sufrimientos del hombre. De esta manera, se ve la cruz como fuente de esperanza frente a los sufrimientos del hombre y punto de encuentro

---

<sup>2</sup>Cf. JUAN PABLO II. "*Salvifici Doloris*", Carta Apostólica, Sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano, Salesiana. Roma 1984. Pg. 7.

con la felicidad eterna, verdadera y duradera. Y de una manera especial, se presenta la figura de nuestra Madre la Virgen María ante los sufrimientos de su Hijo y de todo el hombre en cuanto tal.

En el presente trabajo, se pretende comprender que el sufrimiento humano ante la cruz de Cristo tiene sentido, tanto escatológico como soteriológico; puesto que, pese a los dolores que experimenta el ser humano en estos tiempos, solo en la cruz de Cristo encuentra su sentido que le da fortaleza y consuelo. Por lo que esta cruz nunca ha sido causa de los sufrimientos y desconsuelos humanos, sino que se ha convertido en fuente y puerta de la verdadera felicidad: fuente en cuanto solo en ella nuestras aflicciones hallan sosiego y sobre todo esperanza; puerta en cuanto por ella ha sido desterrado de nuestros corazones el dolor sin sentido, el desconsuelo sin horizonte.

## CAPÍTULO I

### I. EL SUFRIMIENTO HUMANO EN LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN.

*“Cuando la siembra no da cosechas y frutos, el campesino trata de encontrar el problema de fondo, para entender las causas de una no producción, pero nunca se da por vencido, porque siempre espera recuperar lo que se ha perdido”.<sup>1</sup>*

Si hablamos del sufrimiento, hablamos de una realidad mundial y actual, una realidad que está presente y que se va viendo cotidianamente en la vida concreta de cada ser humano. En este campo, conocemos a fondo esta dura realidad en sus distintos aspectos: moral-físico<sup>2</sup>; espiritual-social; médico-psicológico; político-cultural y militar.

Pues no solo es la Iglesia, que se ha preocupado y se preocupa de esta realidad, sino también hay hombres, que por las experiencias vistas y vividas, se han preocupado por entender y responder sobre el sufrimiento del hombre. Este tema ha sido de estudio profundo, con el fin de encontrarle respuesta y sentido, ya que esta realidad lleva un sentido más profundo aún, cuando se mira frente a la cruz de Cristo, que muchas veces, pasa desapercibida ante los ojos del hombre que sufre.

#### **1. El sufrimiento humano en algunos libros del Antiguo Testamento.**

Es necesario, pues, conocer la realidad del sufrimiento, partiendo desde el Antiguo Testamento, para fortalecer en estos tiempos a los hombres que padecen por el sufrimiento, puesto que a partir de ella, se irán sacando el verdadero sentido escatológico y soteriológico

---

<sup>1</sup> Esta frase, sale de mi pensamiento fruto de una reflexión profunda, sobre los sufrimientos que en este tiempo aun nos aquejan. Relaciono esta frase con el pensamiento andino, puesto que en ella, conozco más cercanamente, los sufrimientos de las personas en los distintos ámbitos pero que al mismo tiempo se avisara con una sed de esperanza y encontrarle sentido a los padecimientos frente a Dios, en quien han puesto su fe y confianza.

<sup>2</sup> Cf. Ib. Pg. 6.

<sup>9</sup>Cf. ALONSO AMPUERO, J. *Éxodo. El Señor de la historia*. Cuadernos, 1998. Pg. 11.

del sufrimiento y su recompensa desinteresada, después de una lucha por la felicidad en este mundo.

Cuando uno intenta explicar el sufrimiento del hombre en el siglo XXI, en los distintos campos de la vida, trata de elaborarse un estudio profundo, haciendo un recorrido del pasado histórico del pueblo elegido, un pueblo que experimentó los sufrimientos de esa época, pero que supo encontrarle sentido a su sufrimiento en las manos de Dios, quien les hizo la promesa de la salvación.

Por ello, hablar sobre el sufrimiento humano en el Antiguo Testamento, es hablar de una experiencia tan grande, donde se puede encontrar puntos de mucha importancia y de análisis teológico, para entender el verdadero sentido del sufrimiento, por eso se utilizará, algunos pasajes y personajes resaltantes del Antiguo Testamento.

Partimos entonces, de la experiencia que tuvo el pueblo judío, como esclavo de los egipcios y su travesía por el desierto, hecho de gran importancia donde el pueblo elegido supo afrontarlas bajo la presencia de Dios, atrayendo del corazón divino la mirada compasiva y piadosa del Padre Celestial, una mirada tierna frente a un hecho indeseable de la vida, hecho que a través de la historia dejó huellas y marcas que solo Dios los curó.

La historia de Israel, lleva marcada en su esencia el tema del sufrimiento, tema que se hacen escuchar en el mundo con clamores y llantos, que suben al cielo, pidiendo a Dios consuelo y justicia, auxilio y liberación. Entonces, ¿cuáles son las razones para sufrir? O ¿es que Dios se ha olvidado de su pueblo?<sup>3</sup>

Así, como estas preguntas que uno se plantea, hay muchos que exigen respuestas, ante un hecho real de la vida, tratando de entender el porqué de este sufrimiento que aqueja a la humanidad. Partimos entonces, desarrollando los libros correspondientes.

### 1.1. El sufrimiento humano en el Libro del Éxodo.

*“Yahvé le dijo: He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlos de la mano de los egipcios y para subirlos de esta tierra a una tierra buena y espaciosa... el clamor de los Israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen”<sup>4</sup>*

El sufrimiento del pueblo Israel, parte de su experiencia como esclavo en tierra extranjera, donde conoció las injusticias humanas. Ciertamente, toda historia humana tiene

---

<sup>3</sup> Cf. Ib. Pg. 14.

<sup>4</sup> Cf. ALONSO AMPUERO, J. *Éxodo. El Señor de la historia*. Cuadernos, 1998. Pg. 11.

una descendencia, pero en este caso, hablamos de la descendencia de Abraham como inmigrantes que llegaron al pueblo egipcio, donde fueron reducidos a una dura servidumbre.

En esta tierra extranjera, los hebreos eran víctimas del ansia dominadora del faraón, que se servía de ellos para construir una ciudad que llevaba su nombre<sup>5</sup>. Frente a esta esclavitud e injusticias se despertó en Moisés el deseo de rebelarse ante toda injusticia, y Dios viendo a Moisés rebelde toma partido para actuar en favor de su pueblo.

El sufrimiento del pueblo esclavo, partió desde dos puntos fundamentales que todo exegeta describe, la primera, en la búsqueda de la tierra prometida y la segunda en la búsqueda de la descendencia que se había prometido a nuestro padre Abraham<sup>6</sup>. Pero agregando un tercero, diríamos por los escasos de alimentos que pasaba en aquel entonces el pueblo hebreo, hasta el punto de llegar al lugar donde sufriría.

Podemos decir, como un apartado, que el mundo de hoy lanza grandes clamores de desesperación a causa de daños ecológicos, hechos por nuestra irresponsabilidad<sup>7</sup>. Y como consecuencia, sus hijos gritan los dolores de la injusticia y explotación, que se van ocasionando a diario, a causa de ambiciones y odios tontos entre estados que pretenden dominar el mundo, con el fin de ser dueños absolutos de cuanto existe; haciendo que todos crean y vivan una sola ideología extremista.

Lo que todo estudioso de la biblia presenta en este libro, es que el sufrimiento parte desde la esclavitud y la huida de Moisés en el desierto donde el encuentro íntimo con Dios, se verá el mensaje de salvación para su pueblo. Por eso, las palabras de Dios a Moisés serán: *he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto*.<sup>8</sup>

Estas palabras, denotan la preocupación y el seguimiento que hace Dios a su pueblo, se puede decir, que Dios no ha estado lejos de su pueblo, sino que siempre ha estado caminando junto a ellos, como una madre que está pendiente de sus hijo para que no le suceda nada, así, Dios ha estado pendiente de su pueblo, por eso ha escuchado su clamor y ha bajado a liberarlos de sus sufrimientos.

Ciertamente, el pueblo judío en ese entonces, no caminó sobre campos livianos, entonces, *¿Por qué debemos empeñarnos en pensar que la vida tiene que ser facilón sin obstáculos?*<sup>9</sup> Debemos entender, que el camino del éxodo presenta los sufrimientos que

---

<sup>5</sup> Ex 1, 1-13.

<sup>6</sup> Cf. PABLO ANDIÑACH R. *El libro del Éxodo*. Sígueme, Salamanca 2006. Pg. 27.

<sup>7</sup> Cf. FRANCISCO, Papa, "*Laudato Sí*". Carta Encíclica, Sobre el cuidado de la casa común. 2015.2 Pg. 3.

<sup>8</sup> ARMANDO J. *Comentario bíblico Latinoamericano*. Verbo Divino, España 2007. Pg. 16

<sup>9</sup>Cf. ALONSO AMPUERO, J. *Éxodo. El Señor de la historia*. Cuadernos, 1998. Pg. 11.

atravesó el pueblo hebreo en busca de la tierra prometida, pero de la misma manera, Dios también iba presentando su mano salvadora.

La opresión que pasó el pueblo judío, no terminó en una destrucción completamente, sino que Dios, mirándolos misericordiosamente, empezó un camino junto a ellos. Por eso, la opresión se convierte en *“un nuevo signo de la presencia de Dios oculto, del Dios que multiplica la vida precisamente en medio del dolor y del sufrimiento”*<sup>10</sup>

Ciertamente, la figura de la opresión del pueblo judío dada por el gran temor del Faraón<sup>11</sup>, presenta que no todo sufrimiento depende de causas naturales, sino que tienen su origen en las manipulaciones del poder económico y político. Por eso normalmente el poder crea derecho, el fuerte destruye al débil y la historia es escrita por los vencedores.

El sufrimiento que padeció el pueblo inmigrante, era porque el faraón desconocía los beneficios que hizo José al llegar a Egipto<sup>12</sup>. Un muchacho, que pasando por el sufrimiento supo confiar en Dios, de quien recibió muchas bendiciones y grandezas<sup>13</sup>. Fue un hombre, que atendió al pueblo egipcio, sacándolo del sufrimiento crítico en los tiempos de sequía económica (producción de tierra); pues gracias a él, todo el pueblo egipcio y comunidades de su alrededor no murieron de hambre.<sup>14</sup>

De esta manera se puede ver, que los hombres en el tiempo del éxodo, han sufrido opresiones injustas. Pero Dios escuchando el clamor de su pueblo sufriente, se acordó de su alianza pactada con Abraham<sup>15</sup> y fue al rescate de sus hijos atrapados en la esclavitud. Dios ha escuchado sus clamores y no se ha olvidado de su pueblo. Por eso Dios ha respondido a sus clamores con la figura de Moisés (el salvado de las aguas)<sup>16</sup>.

Otro de los puntos de interés en este episodio referente al sufrimiento, es la presencia de las parteras, que cumplen un papel clave, pues son el reflejo de Dios que salva a su pueblo del exterminio, arrebatándoles del sufrimiento. *“Las parteras temían a Dios”*, por eso su preocupación era hacer la voluntad de Dios pase lo que pase. Razón por la cual, el temor es presentado como el mayor de los respetos a Dios.

---

<sup>10</sup> Cf. Ib. Pg. 8

<sup>11</sup> Cf. AMBROGIO S. *El Libro del Éxodo* Guía espiritual del Antiguo Testamento. Herder, Barcelona 1995. Pg. 31

<sup>12</sup> Cf. Ib. Pg. 30; (Ex. 1, 8-10).

<sup>13</sup> Cf. Gn. 37, 28 y Gn 39, 1s.

<sup>14</sup> Cf. Gn 41, 40-41, 56-57.

<sup>15</sup> Cf. Ex. 2, 24.

<sup>16</sup> Cf. ALONSO AMPUERO, J. *Éxodo. El Señor de la historia*. Cuadernos, 1998. Pg. 15.



Es admirable ver, que las parteras, más que temer por sus vidas y los sufrimientos que padecerían por desobedecer la orden del faraón, prefirieron luchar por lo que es justo y verdadero. Por ello, el temor a Dios los llevó a enfrentarse contra las ambiciones del faraón, y Dios viendo esto, derramó su protección sobre ellas, porque *solo el que teme a Dios puede ser libre de las prisiones y de las injusticias y exigencias humanas*<sup>17</sup>.

De este modo, podemos referirnos también, al sufrimiento del pueblo judío, en su paso por el desierto, hasta el punto de anhelar su retorno a Egipto, solo para saciar su hambre. Pero en estas críticas desesperantes, Dios presenta su cercanía al pueblo, alimentándolos con los manjares del cielo<sup>18</sup>.

Frente a este periodo de sufrimiento, se presenta algo peculiar e inquietante, es el actuar de Dios frente a su pueblo. Pero los ojos segados por el pecado, no dejan ver al hombre lo que Dios estaba haciendo por ellos, tan solo ven a un *“Dios que calla, ni siquiera se le menciona. Parece ajeno al sufrimiento, parece estar ausente, parece desentenderse”*<sup>19</sup>. Una actitud que el hombre no llega a comprender, como tampoco lo comprendió el pueblo hebreo.

En la exégesis judía, se presente el silencio de Dios, donde se planea el rescate del pueblo oprimido, ya que en el silencio, sus enemigos no escuchan sus pasos, y tampoco saben lo que está a punto de hacer para salvar a su pueblo y darles la libertad, llevándolos a la tierra prometida, a la tierra de ensueños.

Por eso, esta intervención de Dios es discreta, oculta, haciendo parecer que todo sigue igual. Sin embargo, su plan salvador ya está en marcha sirviéndose incluso de sus propios enemigos, enemigos de su pueblo sufriente, y sobre todo, enemigos de la verdad, de la justicia y la bondad de Dios, son pues, las ironías de Dios<sup>20</sup>. Es su modo de actuar, para dar a conocer a su pueblo, que no hay poder más grande que pueda combatir con su bondad. Son planes desconcertantes que solo unidos a él, se puede entender y ser partícipe de ello.

Por lo tanto, en el libro del Éxodo el sufrimiento es visto como parte del temor del faraón que esclaviza al pueblo hebreo con el fin de no perder sus tierras, puesto que su pensamiento lo llevo a sacar conclusiones erróneas. Pero lo maravilloso en este tema, es que Israel vio en la liberación de Egipto, la garantía de su fruto, la certeza absoluta en la voluntad salvífica de Yahvè.

---

<sup>17</sup> Cf. Ib. Pg. 23.

<sup>18</sup> Cf. AMBROGIO S. *El Libro del Éxodo* Guía espiritual del Antiguo Testamento. Herder, Barcelona 1995. Pg. 101.

<sup>19</sup> Cf. Ib. Pg. 14.

<sup>20</sup> Cf. Ib. Pg. 24.

## 1.2. El sufrimiento humano en el libro de Job.

“Se levantó Job, rasgó su manto y se rapó la cabeza; después cayó en tierra en actitud humillada y dijo: desnudo salí del seno materno y desnudo volveré a él. Yahvé me lo ha dado y Yahvé me lo ha quitado. Bendito sea el nombre de Yahvé.” (Job 1, 20-21).

¿Por qué tienen que sufrir los justos?, ¿Qué sentido tiene creer y aferrarse a Dios, si encuentras sufrimiento? Estas son las preguntas que se hacen muchos autores; como también, se hacen los hombres corrientes.

Hemos oído a muchos que dicen: “yo cumplo todos los mandatos del Señor, esforzándome a diario para no ofenderlo, para hallar gracia y misericordia; pero lo único que he encontrado han sido desgracias, llantos y sufrimientos. ¿Es así, como el señor bendice a los que en él confían?”. Frente a estas experiencias, uno se pone a analizar el porqué del sufrimiento, ¿acaso el hombre hace mal en confiar en el Señor? Preguntas fundamentales que merecen ser resueltas para entender el porqué de este sufrimiento.

El libro de Job es uno de los libros más estudiados por teólogos, filósofos y hombres que degustan de la literatura, ya que en sí lleva un contenido y un mensaje esencial para la vida del hombre. A la vez, hay que remarcar que es uno de los libros *cuyo protagonista no tiene pertenencia en la familia de Abraham*<sup>21</sup>. No tiene descendencia patriarcal.

El sufrimiento en este capítulo, lleva en sí un misterio profundo y esencial, es hablar del misterio de Dios que se las ha revelado a sus siervos los profetas<sup>22</sup>, ya que el hombre por una vida fuera de su presencia no lleva una gran sabiduría para entender sus padecimientos a causa de su fragilidad y limitaciones. Y a *estos siervos, a quienes Dios ha revelado el misterio del sufrimiento de los justos y el triunfo temporal del mal, pertenece a Job*<sup>23</sup>.

En este episodio, se presenta la amarga queja del justo, que insita dar respuesta de sus males a sus tres amigos, iniciando así varios discursos. Job al igual que Jeremías, expresa el deseo de no haber nacido maldiciendo el lecho de haber visto la luz del día<sup>24</sup>. Los justos en muchas ocasiones deben incluso, pagar por las injusticias de los otros, como las condenas injustas que se hacen a hombres inocentes.

En el primer discurso que se entabla, Elifaz reprende al justo Job por su impaciencia, cayendo sobre sus espaldas toda la teología de la retribución. El primer amigo en su consuelo

<sup>21</sup> BENEDIKT PETERS *El Libro de Job ¿Por qué tienen que sufrir los justos?* Traducido al castellano en el 2006 por Elisabet Ingold-Gonzàles. Pg. 7

<sup>22</sup> Cf. Ap. 10-7.

<sup>23</sup> BENEDIKT P. *El Libro de Job ¿Por qué tienen que sufrir los justos?* Pg. 8

<sup>24</sup> Cf. MARCÌAN S. *Job y Qohelet*. Introducción y comentario. Sal Terrae, Bilbao, 1969. Pg. 17.

a Job, insiste que sus sufrimientos no son cuestión de suerte, sino consecuencia de un pecado cometido, ya que el sufrimiento aflige a los hombres en proporción a sus pecados. Elifaz no ofrece al justo Job, ninguna razón por la que Dios hiera al inocente.

Job tras la escucha de lo que dice su primer amigo, le responde manifestando que es impaciente, porque ha alcanzado la capacidad de los límites de su sufrimiento. Porque el discurso dado por el primer amigo, no lograba convencerle que ha pecado. En esto, parece que la muerte le invita a Job que desea que Dios le deje solo en esos momentos que preceden a la muerte que le traerá alivio permanente<sup>25</sup>.

Las palabras de Bildab, el segundo amigo, pone en la presencia de Job que los sufrimientos que él padece, si no son por sus pecados, entonces han de ser por los pecados de sus hijos, dejándole como consejo orar por los pecados de sus hijos, y después Dios dejara de hacerle sufrir. En esto, Job está de acuerdo que el hombre justo debería ser feliz. Pero en él, surge una pregunta, si es que Dios considera justo a algún hombre.

Ante este pensamiento de Job, podemos presentar que ningún hombre puede desafiar las acciones de Dios, porque lo que el hombre considera justo, Dios, desde su misterioso punto de vista, puede considerarlo como culpable, así lo atestigua el segundo amigo. Pero ante este misterio, Job sabe que si peca será castigado por Dios, pero está asombrado de que este Dios le haga sufrir siendo él inocente.

Ciertamente, se podría hacer una exégesis completa con diversos comentarios ante este episodio tan dramático del sufrimiento del justo, pero lo que queremos demostrar aquí, es que Job pese a los diversos consejos que recibió de parte de sus amigos, no logra encontrar el mal que ha hecho para merecer el sufrimiento. Por lo que, teniendo presente la teología de la retribución, analiza su vida llegando a la conclusión de que es inocente.

Por último, la aparición de un cuarto personaje, abre paso al torbellino de Dios, una manifestación, por la cual entabla el dialogo con Job. Eliù, se presenta ante Job para reprenderle, porque el tiempo que ha pasado sufriendo no ha hecho otra cosa más que quejarse y criticar sin guardar silencio, poniendo su interior en conflicto al querer saber en qué ha fallado, lanzando preguntas a Dios por el sufrimiento que pasaba. Por lo tanto, la presencia de Dios en el torbellino le hace saber a Job que su actitud final, como la de los hombres, no puede ser de Crítica orgullosa, sino, de: “pondré la mano en la boca. “Hablé una vez.... no volveré hacerlo dos veces, ya nada añadiré<sup>26</sup>” (Jb 40, 4-5

---

<sup>25</sup> Cf. Ib. Pg. 21.

<sup>26</sup> Cf. MARCIAN S. *Job y Qohelet*. Introducción y comentario. Sal Terrae. Bilbao, 1969. Pg. 54.

### 1.3. El sufrimiento en el segundo libro de Samuel (la figura del Rey David).

*“Entonces el rey se estremeció. Subió a la estancia que había encima de la puerta y rompió a llorar. Decía mientras caminaba: ¡Hijo mío, Absalón; hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Ojala hubiera muerto yo en tu lugar, Absalón, hijo mío, hijo mío!..... La victoria se troco en duelo aquel día para el pueblo, porque aquel día supo la gente que el rey estaba desolado por su hijo” (2 Sam. 19, 1-3)*

Tomando el texto citado al inicio, nos centramos en la realidad de la muerte y como es que el rey David fue consolado por Dios al perder a un ser tan querido, como el caso de su hijo Absalón. En este episodio, nos encontramos con batallas y guerras que enfrentaban los reyes propios de la época, por diversos motivos, pero la realidad que traen estas batallas, es el sufrimiento por la pérdida de seres queridos, en este caso la de un hijo.

Desde el capítulo 18, el segundo libro de Samuel, desea demostrar que las tropas estaban divididas en tres cuerpos comandados por: Joab, Abisay e Itay. Respectivamente, la narración hace mención que el ejército de David salió hacia el campo de batalla, mientras que él, la contemplaba desde la puerta de la ciudad.

Según los historiadores, Absalón es presentado como traidor que había buscado su propia muerte. En la batalla que se había desatado contra los extranjeros. Uno de los soldados de Joab, vio que la caballería de Absalón se había atascado entre las ramas de un árbol del cual fue a informarle a Joab, frente a este suceso, Joab prepara el ataque contra los enemigos del rey, recordando las palabras de su rey: *Respetad, por consideración a mí y al joven Absalón*<sup>27</sup>.

Después del suceso de la muerte de Absalón, la noticia debía llegar a oídos del rey y tras la llegada de Ajimas y Joab a la corte real, el rey sale a recibirlos pero con gran presentimiento de que no hay buenas noticias. El capítulo 19 del segundo libro de Samuel, narra el silencio absoluto de los dos mensajeros, como quien dando respuesta al rey, en la pregunta sobre su hijo Absalón<sup>28</sup>.

Ciertamente, la victoria era del pueblo Israel, por lo que debería celebrarse con alegría. Todo el pueblo esperaba el anuncio del rey para celebrar con gozo la victoria sobre sus enemigos. Pero tras la respuesta silenciosa de los mensajeros, el rey en vez de celebrar la victoria con todo el pueblo, corrió a su alcoba y se echó a llorar repitiendo una y otra vez ¡hay hijo mío! ¡Hay hijo mío! ¡Hay hijo mío Absalón! El grito desesperante de un padre tras la

<sup>27</sup> Cf. GUILLÈN TORRALBA J. Y VARIOS. *Comentario al Antiguo Testamento I*. Sígueme, España 1997. Pg. 425.

<sup>28</sup> EUGENE MALY H. *Samuel*. Introducción y comentario. Editorial Sal Terrae, Bilbao 1969. Pg. 182.

muerte de su hijo muy amado. Podríamos decir que es el grito de los padres que pierden a sus hijos por diversas circunstancias.

Lo más curioso de esta narración, es la respuesta de Joab ante el clamor y el dolor que presenta el rey: “Hoy cubres tú el rostro de vergüenza de todos tus siervos que han salvado hoy tu vida, la vida de tus hijos, la de tu mujer y la de tus concubinas, porque resulta que amas a quien te odia y odias a quienes te aman”<sup>29</sup>. En estas palabras, siguiendo con la narración, Joab manifiesta al rey que si los jefes y los soldados hubieran muerto a cuenta de Absalón, el rey estuviera lleno de alegría.

Pero hay un dato inquietante con el personaje de Joab, las palabras que pronuncia ante el sufrimiento del rey por la pérdida de su hijo, parece demostrar la fortaleza de Dios que le anima, como quien diciéndole, mira, sal fuera y habla al corazón de los hombres, que el pueblo te vea que estas con ellos<sup>30</sup>.

Si analizamos con claridad, el segundo libro de Samuel, en el capítulo 19, pretende demostrar que la realidad de la muerte trae los sufrimientos, pero no hay ningún sufrimiento que Dios no pueda consolar, pues la misericordia de Dios demuestra que la realidad de la muerte no es el triste final de la vida, sino, una realidad que abre paso para el encuentro con los antepasados y la vida junto al creador.

#### 1.4. El sufrimiento en algunos profetas mayores y menores.

Es también conveniente y necesario desarrollar el tema del sufrimiento dentro de la época de los profetas, donde se podrá ver que tal realidad estaba bien encarnada en la vida misma del pueblo de Israel, pero sobre todo, el actuar de Dios seguirá manifestando en fidelidad a su amor por su pueblo elegido. Veamos concretamente en tres profetas principales:

**El profeta Jonás.** Para comprender el mensaje central de este libro, es necesario conocer el estado en que se encontraba las ciudades. El libro de Jonás pone resaltantemente la ciudad de Nínive, capital del Imperio Asirio, una ciudad que había quedado en la conciencia *de Israel, como símbolo del imperialismo*<sup>31</sup>, *de la más cruel agresividad contra el pueblo de Dios*<sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> 2 Sam 19, 6-7.

<sup>30</sup>Cf. EUGENE MALY H. *Samuel*. Introducción y comentario. Sal Terrae. Bilbao 1969. Pg. 183.

<sup>31</sup> Entiéndase por imperialismo, como relación entre países, generalmente en forma de un imperio, basados en una idea de superioridad y aplicando prácticas de dominación, que implica la extensión de la autoridad y el control de un estado o pueblo sobre otro.

<sup>32</sup> Cf. SICRÈ L. JOSÉ, *Los Profetas de Israel y su Mensaje. Antología de textos*. Madrid 1986. Pg. 128.

En este episodio, los datos exegéticos dan de relieve, que la figura de Jonás es presentado como la figura del pueblo oprimido que sufrió la explotación, la persecución y el destierro por parte de los opresores<sup>33</sup>. Por lo que podemos decir, que todo el libro de Jonás, estará presentado por idas y vueltas con los mensajes de parte de Dios.

Según los datos históricos, el mensaje que dirigiría Jonás, no es a la ciudad como tal, ya que esta ciudad representaba al mundo pagano en donde los mensajes tenían que llegar. Dentro de estos datos y mensajes que Jonás impartía, encontramos dos lados, la primera que se exhortaba al pueblo opresor a convertirse y por el otro, el mensaje a Israel en aceptar que Dios los perdona.

Si analizamos detenidamente, la exegesis de los libros proféticos, pone estos dos mensajes en la lucha contra los sufrimientos, como alejarse de los males, por los que les vendría el sufrimiento. El texto demuestra, que los ninivitas escucharon el mensaje y se convirtieron, pero algunos autores demuestran que este convertirse era solo un cambio de actitud, de sus malas vidas y actitudes violentas, pero no de dejar sus creencias.

Lo que el libro de Jonás nos va transmitir, más que las acciones que realizaba este profeta por mandato divino, es lo que aconteció en su vida tras llevar el mensaje de Dios para un pueblo que vivía alejado de los mandatos divinos.

Diversos autores, remarcan el proceso por la cual Jonás tuvo que pasar para cumplir con la voluntad del Señor. Los diversos episodios que nos va transmitiendo el libro que estamos trabajando, suelta detalles de sufrimiento que el profeta tenía que pasar frente a un mundo violento. Como lo es Nínive, la capital de los asirios.

Lo curioso que remarca cada exegeta, es el descanso, la huida, la desesperación y la desobediencia del profeta. Actitudes de las cuales, el profeta demostraba los temores ante Dios, fue el primer profeta que se negaba obedecer lo que el Señor mandaba<sup>34</sup>, pero a la vez, demostraba intolerancia ante los arrepentimientos de Dios en su promesa de destruir a la capital violenta del mundo.

Como podemos ver, el sufrimiento ocasionado en el profeta, es para darnos a entender que Dios, pese a las diversas actitudes que presenta el hombre, siempre está Dispuesto a perdonar y amar. Por eso Dios quiere demostrar, que también los opresores son hijos que

---

<sup>33</sup> Cf. ALONSO SCHÖKEL L. Y SCRE DIAZ J. L. *Profetas*. Introducción y comentario II. Cristiandad, Madrid, 1980. Pg. 1012.

<sup>34</sup> Cf. SULLIVAN K. Daniel y Jonás, Introducción y comentarios. Sal Terrae, Bilbao, 1975. Pg. 172.

merecen ser salvados al demostrar arrepentimiento, este claro mensaje se da a conocer en el racimo que creció en el monte donde Jonás descansaba.

Por lo tanto, el sufrimiento de Jonás nos enseña, el ser profetas ante un mundo violento que no desea escuchar los mensajes de Dios a pesar de los diversos acontecimientos y sufrimientos que se pueda pasar en el anuncio de los mensajes. Se debe tener en cuenta también, el amor inmenso de Dios que perdona toda actitud que se aleja de su presencia.

**El profeta Isaías.** El sufrimiento de este profeta, parte de una realidad de denuncia y anuncio. Este profeta emergió en la elección divina de Jerusalén y en la dinastía davídica. Dos realidades a la que podemos llamar: la capital y la monarquía. En el capítulo 6 podemos reflejar con claridad, la experiencia temprana del profeta, experiencia que se divide en cuatro etapas: la santidad, la conciencia de pecado (personal o comunitario), la necesidad de un castigo y la esperanza de salvación (una mirada escatológica)<sup>35</sup>.

Para conocer más sobre el sufrimiento, algunos comentaristas, prefieren hablar de la vida del profeta, pero concretamente partiendo desde su misión. Muchos datos no podemos conocer de este personaje, pero si podemos afirmar que en el periodo que recibió la vocación profética, era un tiempo de mucha injusticia, donde se ve al profeta luchando contra las injusticias de los reyes en la vida política.

Muchos historiadores, hacen mención, que el carácter del profeta frente al sufrimiento, se puede conocer suficientemente por medio de sus obras. Pues la exegesis bíblica detalla que a pesar de haber vivido en los tiempos duros que pasaba el pueblo de Israel, tuvo que enfrentarse a los reyes y a los políticos que amenazaban la tranquilidad de pueblo con injusticias, buscando la justicia que Dios quería para su pueblo.

El texto de Isaías, presenta a un profeta con muchas garras ante el sufrimiento, ya que nunca se dejaba abatir por los fracasos en su misión, y si callaba no era por el desánimo. Este profeta se consideraba más que todo, enemigo de la monarquía, pues la consideraba como castigo, por eso, la primera parte de sus poemas, como los últimos oráculos, están dirigidas contra los grupos dominantes: autoridades, jueces, latifundistas y políticos. Mientras su pasión por la misión, era demostrada en la defensa de los oprimidos, huérfanos y viudas (1,17)<sup>36</sup>.

Por otra parte, los textos del profeta detallan el actuar del señor ante las injusticias de los pueblo, por eso el profeta anuncia la destrucción de aquellos acomodados que han tenido

---

<sup>35</sup> Cf. ALONSO SCHÖKEL L. Y SCRE DIAZ J. L. *Profetas*. Introducción y comentario I. Cristiandad. Madrid, 1980. Pg. 101.

<sup>36</sup> Cf. Ib, Pg. 102.

ganancias a expensas del débil. Pues Dios el protector del pobre, destruirá sus injustas ganancias<sup>37</sup>. Con este oráculo, el profeta remarca claramente, que los opresores de los más débiles tendrán su recompensa por sus delitos.

En la primera parte del libro de Isaías, se remarca claramente que la vida del profeta ha estado marcada por los reinados de la injusticia, por parte de sus gobernantes, pero a la vez, ha estado marcado por los delitos del mismo pueblo. La segunda parte de estos escritos, los comentaristas, presentan la consolación de los sufrimientos del profeta, refiriéndose al pueblo de Dios.

Por lo tanto, el papel fundamental que demuestra el profeta en estas líneas, es la actitud cariñosa y comprensiva de Dios ante los sufrimientos de su pueblo, Dios les transmite comprensión en medio de sus padecimientos. El poema comienza en el salón del cielo, con las palabras: “consolad, consolad a mi pueblo”. En estas palabras, se puede ver el actuar de Dios, no dando consuelo en medio el sufrimiento, sino que más bien es consuelo sacando al sufrimiento<sup>38</sup>.

**El profeta Jeremías.** Joven profeta cuya vida se conoce mejor, pues, innumerables textos hablan de él, en primer lugar, de las vicisitudes que tuvo que pasar por los diversos reinados; en segundo lugar, porque este profeta no solo se limitó a transmitir las palabras de Dios, sino que nos legó también, su palabra, dudas, inquietudes y temores<sup>39</sup>.

En el primer reinado, Jeremías se centra en la reforma religiosa, episodio donde se le ve como colaborador, que después este lo vera como insuficiente. Jeremías frente a los sufrimientos del pueblo, presenta el mensaje visionario de alegría que Dios le ha presentado, anunciando el retorno de los desterrados y la abundancia de bienes. Felicidad que culminara en el segundo periodo del reinado de Josías.

De su vida podemos conocer, que nació en un pueblillo muy humilde en el año 650, recibió la vocación en una edad muy temprana, por el reinado de Josías. Algunos datos que podemos resaltar de este profeta, es que no se sentía atraído por la misión al igual que Moisés, que sintió miedo y se sentía incapaz. Pero sabiendo que Dios no admite excusas, le encomienda la tarea más dura de anunciar su palabra en los años trágicos y cruciales de la historia de Judá<sup>40</sup>.

---

<sup>37</sup> Cf. MCNAMARA M. *Isaías 1-39*. Introducción y comentario. Sal Terrae, Bilbao 1969. Pg. 48.

<sup>38</sup> Cf. STUHLMUELLER CARROLL. *Isaías 40-66*. Introducción y comentario. Salterrae, Bilbao, 1970. Pg. 32.

<sup>39</sup> Cf. ALONSO SCHÖKEL L. Y SCRE DIAZ J. L. *Profetas*. Introducción y comentario I. Cristiandad. Madrid, 1980. Pg. 402.

<sup>40</sup> Cf. Ib. pg. 403.



La misión de este profeta, caerá por los tres primeros reinados, la de Josías, Joaquín y Sederías; mientras que el cuarto corresponderá a la caída de Jerusalén en los años posteriores. En el reinado de Josías, nos encontramos ante la etapa de la reforma, que muchos comentaristas hacen mención, que la actitud de Jeremías fue de dos maneras, la primera en contra de la reforma y la segunda a favor, hablando bien solo del reinado de Josías.

El primer mensaje que Jeremías presenta al pueblo, será referente a la vida religiosa, del cual proclama la conversión y el arrepentimiento de haberse alejado de Dios. Presentando que el sufrimiento del pueblo se convertirá en alegría, si es que esperan en el señor con paciencia. La promesa de Dios se puede ver en este episodio de manera confortante.

En el segundo reinado, corre con la denuncia que hace Jeremías al pueblo de haberse olvidado de Dios, que se manifiesta en el rechazo de los profetas. Este sufrimiento del profeta, esta visto de que el pueblo se ha perdido por los dioses de Baal y Moloc, a quien se le rinde cultos falsos. Pero lo más inquietante en esta historia, es la caída de Jerusalén, porque si el pueblo de Judá sabía que Dios les había devuelto la alegría, desapareciendo todos sus sufrimientos, porque entonces, se alejaron de su presencia.

La caída de Jerusalén, será para el profeta el mayor de los sufrimientos de las cuales pudo haber experimentado después de haber caminado por el destierro junto al pueblo anunciado la esperanza de que habría un retornar al hogar, por eso Antonio Machado en una canción menciona: “Murió el poeta lejos del hogar, lo cubrió el polvo de un país vecino”. El silencio que se abre en este periodo de Jeremías, no debe extrañarnos, porque el mensaje central nos enseña que: lo importante no es el hombre, ni siquiera los mejores, sino Dios y su palabra.

El trabajo profético de Jeremías, nos ha dejado claro que Dios con su palabra destruye los falsos profetas y sus falsas justicias. La presencia de Dios en el profeta denota claramente que el Dios no es ajeno al sufrimiento, sino que es más cercano al que sufre, como lo ha demostrado en la figura de Jeremías, que no abandona a su pueblo, anunciando el mensaje de Dios hasta morir en una tierra extraña a la suya, pero antes de su muerte les dejo la esperanza de retornar a su tierra<sup>41</sup>.

---

<sup>41</sup> Cf. Ib. Pg. 411.

## 2. El sufrimiento humano en el Nuevo Testamento.

Ciertamente se ha visto en la historia del Antiguo Testamento, que los sufrimientos que han pasado los profetas, han sido a causa de la misión que han desempeñado por defender la justicia ante las injusticias de los gobernantes.

En el nuevo testamento, más que ver los problemas sociales que causan los sufrimientos, los evangelios se centraron en los sufrimientos del pueblo por diversas razones. Aquí, el actuar de Jesús reflejara una contradicción a las normas establecida por los judíos.

### 2.1. El sufrimiento humano en los evangelios sinópticos y en San Juan.

Para iniciar una exégesis en los evangelios, sobre el sufrimiento, es necesario saber que los cuatro evangelios concuerdan en la narración de la llegada del Mesías: “al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley.....”<sup>42</sup>. Estas palabras de inicio, nos hacen ver que debemos preguntarnos, en qué estado Jesús encontró al mundo, por la cual nos lleva a desarrollar.

**Los sinópticos:** conformado por los tres primeros evangelios, Mateo, Marcos y Lucas, detallan de manera parecida, los sufrimientos del pueblo en el tiempo de Jesús. Teniendo presente la concepción del Antiguo testamento, los tres evangelistas, denominados sinópticos, presentan a Jesús como el cambio de mentalidad en el pueblo, y ver el sufrimiento muy distinto a lo que se veía en el Antiguo Testamento.

Los sinópticos, nos dan pasos para resumir el tema del sufrimiento en tres apartados, la primera, en cuanto al pueblo que espera ser consolado por Dios, la segunda, el mensaje de Jesús a los apóstoles para la misión, y el último referente a la pasión del Señor.

En el primer apartado, se ve al pueblo judío en la dulce espera del Mesías que Dios debía enviar para liberarlos de los sufrimientos. Por eso, tras el inicio de la misión profética del Señor, el encuentro del pueblo con el Hijo de Dios, le hace ver en la fe la presencia de Dios, por eso el clamor de la mujer cananea al decir: “Señor, Hijo de David ten compasión de mi”<sup>43</sup>. Lo que Jesús ve en todos los hombres, es la sed de consuelo en medio de los sufrimientos, por eso la esperanza de los que padecen verán en la fe la cercanía de Dios que los cura en la persona de su Hijo muy amado.

---

<sup>42</sup> Cf. Gal. 4, 4s.

<sup>43</sup> Cf. JUAN LEAL, *Sinopsis de los cuatro evangelios*, Católica. Madrid, 1975. Pg. 209.

En el segundo apartado, que está centrado en el apostolado, el sufrimiento se ve con claridad, en la dura tarea que emprenderán los discípulos tras el anuncio del evangelio<sup>44</sup>. Ya los tres evangelistas, centran las tribulaciones que han de pasar por un bien mayor<sup>45</sup>, pues el anuncio del reino a toda una comunidad, les abre paso para ver el amor misericordioso del Padre que los vino a salvar<sup>46</sup>.

Los evangelistas concuerdan, que los mensajes de Jesús que está ordenado bajo el tema de la felicidad. Esta nueva felicidad no consiste en sobrepasar la felicidad de los escribas y fariseos cumpliendo las exigencias de Dios, sino, en obedecer lo que Dios dicta para la felicidad del hombre<sup>47</sup>.

El tema de la pasión del señor en los tres evangelios, se presenta en dos puntos, la primera, en el profeta que sufrió y murió, y la segunda, cuando se le sobrepone al mismo profeta que ha resucitado presentando a un Cristo glorioso<sup>48</sup>. Los sufrimientos que presenta Jesús en los evangelios, narra el inmenso amor de Dios por la humanidad, pues los sufrimientos de Cristo, abrasado por la voluntad, refleja que no hay nada más grande que el amor que vence todo obstáculo de sufrimiento.

Los evangelistas, pretenden dar a conocer en la pasión del señor, que los sufrimientos que uno padece en la vida, son temporales y no eternos, pues la muerte del Señor ha abierto la mirada del amor que Dios tiene por la humanidad. La muerte de Jesús, no fue un morir por la eternidad, sino, un morir por la humanidad, reconciliando así al hombre con Dios.

Por último, las bienaventuranzas que Lucas describe, es una escatología profunda, un mensaje a sus discípulos de entrega plena a la misión para la salvación de la humanidad, enfrentando todo obstáculo de sufrimiento.

*“Bienaventurados los pobres que tienen hambre, porque serán saciados, Bienaventurados los que ahora lloran, porque reiréis”*. Algunos comentaristas ponen estas dos bienaventuranzas como lo mismo: los pobres y los que sufren necesidad. Bien se sabe, que Jesús no posee bienes materiales para clamar las necesidades del pueblo, pero si les da un mensaje de ánimo que despierta en el que sufre el consuelo<sup>49</sup> que necesita.

---

<sup>44</sup> Cf. WOLFGANG TRILLING. *El Evangelio Según San Mateo*, Herder, Barcelona 1980. Pg. 261.

<sup>45</sup> Cf. JUAN LEAL, *Sinopsis de los cuatro evangelios*, Católica. Madrid, 1975. Pg. Pg. 71

<sup>46</sup> Cf. BONNARD P. *Evangelio Según san Mateo*. Ediciones cristianas. Madrid 1976 Pg. 91.

<sup>47</sup> Cf. LOHSE E. *Teología del Nuevo Testamento*. Cristiandad. Madrid 1978. Pg. 53.

<sup>48</sup> Cf. HUGUES COUSIN, *Los textos evangélicos de la Pasión*. Verbo Divino, Navarra 1981. Pg. 242.

<sup>49</sup> Cf. ALOIS STÖGER. *El Evangelio según San Lucas*. Herder, Barcelona, 1979. Pg. 176.

El pobre en el evangelio lucano, se presenta como aquel que sufre por sus necesidades, pero la esperanza que el mensaje de Jesús le transmite, le añade la felicidad en el reino de los cielos, pues para los que padecen es el reino celestial.<sup>50</sup> El reino de Dios prometido para los pobres.

*“Bienaventurados seréis, cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Alegraos porque ese día saltareis de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron a sus antepasados lo profetas”.*

Esta cuarta bienaventuranza va dirigida a los apóstoles, quienes afirmando que Jesús es el Hijo de Dios, pasaran persecuciones y sufrimientos a causa de su evangelio<sup>51</sup>. Pero su mensaje los motiva a no entristecerse, ya que es momento de saltar con gozo, porque su recompensa será grande en el reino de los cielos.

Dios pone condiciones para la admisión en su reino: fe en Jesús, adhesión a él, perseverancia y firmeza en la persecución, aceptando la suerte que acompaña al discipulado. Solo al que cumpla estas condiciones será agradecido por Dios con su reino<sup>52</sup>.

**El evangelio de Juan:** muchos teólogos parten este evangelio en dos libros, el de los signos y el de la gloria. El libro de los signos presenta el trabajo misionero del Mesías, como también su humanidad ante el pueblo que sufre, mientras que el libro de la gloria, narra la pasión del Señor y su retorno a la casa del Padre<sup>53</sup>. Ciertamente, algunos comentaristas ponen en el sufrimiento de Jesús la puerta de un tema del ensalzamiento ocurrido en la cruz<sup>54</sup>.

Muchos estudios bíblicos que se han hecho, ponen su mirada en tres puntos que se narra en el evangelio acerca de la pasión del Señor. La primera, que varias veces se insiste en que Jesús conoce su suerte, pero acepta voluntariamente el suplicio de la cruz; la segunda, destaca fuertemente la libertad con que sufre y muere, ofreciendo enteramente su vida para la salvación de los hombres, y la tercera, resalta la superioridad sobre sus enemigos, saliendo victorioso ante el sufrimiento de la pasión<sup>55</sup>.

Jun en su evangelio, a diferencia de los demás evangelistas, pone a Jesús como el que no quiere ser salvado de la amargura del cáliz del sufrimiento, porque, lo que le importaba a

---

<sup>50</sup> Cf. SEGUNDO GALILEA *El camino de la Espiritualidad*. Paulinas, 1987, Pg. 97.

<sup>51</sup> Cf. Ib. Pg. 103.

<sup>52</sup> Cf. ALOIS STÖGER. *El Evangelio según San Lucas*. Herder, Barcelona, 1979. Pg. 178.

<sup>53</sup> Cf. DODD. C. *Interpretación del cuarto Evangelio*, Cristiandad, Madrid. 1978. Pg. 391.

<sup>54</sup> Cf. IGNACE DE LA POTTERIE. *La pasión de Jesús según San Juan*. Autores Cristianos, Madrid 2007. Pg. 7.

<sup>55</sup> Cf. WIKENHAUSER A. *El Evangelio Según San Juan*, Herder, Barcelona 1978. Pg. 471.

toda costa era la glorificación de Dios y la glorificación por Dios, incluso en el sufrimiento. Por eso el relato de la muerte de Jesús en este evangelio, aparecerá como el que se ha dado el cumplimiento de la obra salvadora<sup>56</sup>.

Según algunos comentaristas, el sufrimiento de la pasión termina con las palabra de Jesús, todo está cumplido, haciendo referencia que la cruz, más que ser la victoria de la muerte sobre el reo, era la victoria del reo sobre la muerte, por eso fue exaltado en la cruz<sup>57</sup>. Pues Jesús tuvo que pagar con su vida el anuncio de la verdad plena.

El evangelista, pone el signo de la cruz como la victoria sobre el sufrimiento, puesto que en la vida del justo, que se ha sacrificado, se ha dado la salvación de toda la humanidad. Por eso la victoria de la cruz llega tener sentido en la resurrección del Señor, porque sin la resurrección, no hubiera sentido de la muerte del salvador.

En consecuencia, el evangelio de Juan termina con la resurrección triunfal del Mesías sobre el sufrimiento, pues ante esta realidad la esperanza queda inscrita en la gloria celestial, pues la exaltación de la cruz, abre paso al verdadero sentido de la existencia del hombre. Los dos libros que presentaba Juan al inicio, han demostrado que el sentido del sufrimiento en la cruz, está en la esperanza gloriosa de la resurrección.

## 2.2. El sufrimiento humano en San Pablo.

Después de la resurrección del señor y su Ascensión, la comunidad cristiana entra en conflicto y persecuciones, más que centrarnos en los sufrimientos de la cristiandad ocasionados por Pablo de Tarso, nos centraremos en las cartas que escribió Pablo, para animar a toda la comunidad a no rendirse ante los sufrimientos de la persecución, ya que la finalidad de la persecución no era acabar con los individuos cristianos, sino en la destrucción de toda la comunidad de Dios<sup>58</sup>, por parte de los sumos sacerdotes.

La historia judía después de la Ascensión, se vio organizada en pequeñas comunidades, que se denominaban el nuevo Israel de Dios, pero para los judíos, no eran más que una comunidad apóstata que se debería destruir, pues habían separado en dos al verdadero Israel<sup>59</sup>. El sufrimiento de las comunidades cristianas, parte desde este conflicto, por lo que en todas las cartas de Pablo se encontrara perseverancia y desanimo por parte de los fieles.

---

<sup>56</sup> Cf. DODD, H. C. Interpretación del cuarto Evangelio, Cristiandad, Madrid. 1978. Pg. 428.

<sup>57</sup> Cf. BLANK JOSEF. *El Evangelio según San Juan*. Herder, Barcelona, 1980. Pg. 125.

<sup>58</sup> Cf. SENÈN VIDAL. *Pablo de Tarso a Roma*. Sal Terrae. Santander 2008. Pg. 43.

<sup>59</sup> Cf. Ib. 46.

Pablo, en su viaje misionero, había fundado una pequeña comunidad en **Tesalónica**. El contexto histórico que se encontraba esta comunidad, era de tiempos muy difíciles, por lo que la carta va dirigida a esta comunidad con la finalidad de darles ánimo a que sigan perseverando y manteniendo firme la fe que habían recibido.

Pues Pablo, en su carta a los tesalonicenses, presenta al sufrimiento como los dolores de parto que tienen que preceder a la inminente aparición gloriosa del mesías. Por eso, el sentido del sufrimiento se mantiene en la esperanza del aguante constante, siendo la respuesta de la tribulación la alegría del Espíritu Santo<sup>60</sup>. Por eso, la carta menciona varias veces el amor comunitario, como una sola fuerza ante los sufrimientos.

Otro de los datos que nos presentan los comentaristas, es la comunidad de **Galacia y Corinto**, dos comunidades que sufrieron duras crisis hasta el punto de amenazar su existencia como tales comunidades mesiánicas, en que tuvo que intervenir el equipo paulino. La carta enviada a los gálatas, fue motivo por las cuales unió más la amistad y la perseverancia en el trabajo misionero, cosa que no fue así con la comunidad de corinto.

La comunidad de corinto, se vio más afectada con la intervención de los falsos maestros que enseñaban la doctrina de apolo haciendo quedar a pablo como fraude de toda la comunidad ante las colectas, tanto fue la separación de esta comunidad que las tres primeras cartas enviadas, no dio resultado para que regresara a la comunión inicial<sup>61</sup>.

Por eso, Pablo tuvo que viajar a la comunidad de corinto, en persona para conversar con dicha comunidad, pero la respuesta fue de duros golpes al pobre apóstol; tras la vuelta de corinto, Pablo escribe la cuarta carta donde se ve al apóstol pasar los sufrimientos por la separación de esta comunidad, por eso la cuarta carta escrita refleja mucha angustia y aflicción en el corazón, como también muchas lágrimas.

En la carta a los **efesios**, se presenta al apóstol sufriendo varios incidentes serios de hostilidad. Toda la hostilidad que Pablo pasó, desembocó nada menos que en la prisión, como varios colaboradores suyos, sufrieron en Éfeso la misma suerte que la de Pablo. Pero la ayuda de Dios se presentaba en medio de las calamidades que pasaban todos los que transmitían el mensaje del evangelio.

---

<sup>60</sup> Cf. Ib. 114.

<sup>61</sup> Cf. Ib. 122.

Pues en medio de la prisión, la comunidad de Filipos no dejó de ayudar al apóstol Pablo. Pero estando Pablo en la prisión, se llega a enterar que la comunidad de los Filipenses estaba en problemas, por lo que en sus cartas envía se aprecia la promesa de visitarlos<sup>62</sup>.

Uno de los puntos que presenta Pablo en sus cartas, es el sufrimiento según Dios, puesto que para Él, los sufrimientos permiten al hombre llegar a descubrir que el mundo, en cuanto mundo pecador, es malo y está perdido. Y entonces, mediante su conversión, se vuelve del mundo a Dios. Por eso, Pablo en su trabajo misionero, pese a los sufrimientos que pasaba, experimentó el consuelo divino a través de dos maneras, uno en la persona de Tito y la segunda, en el hecho de su compañía que le daba fuerzas con su ánimo en el trabajo misionero<sup>63</sup>.

Pablo en todas sus cartas, presenta la actitud de siervo, la actitud de humildad que nuestro Señor presentaba ante toda persecución, pues la obediencia, plasmo el amor verdadero que Dios tenía por la humanidad. Por eso Pablo se configura con los sufrimientos de Cristo, porque su morir no fue un morir por el pecado, ni un morir para siempre, sino que su sufrir ha sido un sufrir por amor a la humanidad.

### 2.3. El sufrimiento humano en la Tradición.

Bien hemos visto en las sagradas Escrituras que el sufrimiento es visto con sentido de esperanza escatológica, pues los sufrimientos de Cristo no eran ajenos a los sufrimientos de los hombres, más por el contrario, sus sufrimientos les trajo esperanza y firmeza en la fe.

La cercanía de Jesús, hizo comprender al pueblo cristiano que la esperanza y la fe en Dios era la fuerza ante los sufrimientos y siguiendo con los mandatos del Señor, como buenos discípulos, en este apartado las actas de los mártires nos ayudaran a comprender mejor la era Patrística.

En las actas de los mártires encontramos dos palabras que envuelve el problema del sufrimiento, testimonio y testigo. Los mártires en efecto, sufrieron todo lo que sufrieron por dar testimonio de lo que vieron o por si mismos oyeron. Como testigos de Dios sufrieron. Quiso Dios tener por testigos a los hombres, a fin de que los hombres tengan por testigo a Dios<sup>64</sup>. Por eso, la misión esencial del apóstol es ser testigo de Jesús.

Lo fundamental de la predicación, no es el sufrimiento de Cristo como tal, sino, es la predicación del resucitado y el triunfo de la cruz sobre la muerte. A partir de esto, la Pasión de

---

<sup>62</sup> Cf. Ib. 127.

<sup>63</sup> Cf. SCHELKLE H. K. *Segunda Carta a los Corintios*. Herder, Barcelona, Madrid 1969. Pg. 133.

<sup>64</sup> Cf. RUIZ BUENO D. *Actas de los Mártires*. Católica S.A, Madrid 1987. Pg. 3.

Jesús es un martirio en el sentido pleno y cristiano de la palabra, porque Jesús muere por atestiguar la verdad, verdad trascendental de su persona: su divinidad<sup>65</sup>.

En esta era, podemos ver que los martirios de los apóstoles eran los martirios del maestro. Pues San Cipriano afirma, que miraba en los mártires a Cristo mismo paciente, por ello, si uno está en Cristo y se ha revestido de Él, debe caminar por los ejemplos de Él, por eso, el pensamiento debe estar centrado en la paciencia durante las persecuciones y el martirio<sup>66</sup>. Dentro de estas actas, encontramos cinco sermones de San Agustín en el Natalicio de San Cipriano. Sermones que configuran la muerte de este mártir con la pasión del señor.

En el primer sermón, San Agustín recuerda la alegría de San Cipriano ante los sufrimientos del martirio, pues más que ver en el martirio el horror de la muerte, vio en los sufrimientos el amor de un pastor que entregaba la vida por sus ovejas. Ese amor que manifestó como respuesta al Señor en la pregunta a Pedro ¿me amas más que estos?, San Cipriano respondió con su sangre derramada que apacienta a las ovejas del Señor<sup>67</sup>.

En el segundo sermón, se canta las alegrías de Cipriano, pues no dudó en derramar su sangre ante los que odian a Cristo haciendo que la mesa de Dios, sea también la mesa de Cipriano. No una mesa donde se coma, sino una mesa donde el mismo se inmoló. Pues su actuar en el sufrimiento, dejó en los que le amaban el sentido de sus sufrimientos, pues más sufrimiento que en él había, se reflejaba el amor inmenso que Cipriano tenía a Dios y a su pueblo<sup>68</sup>.

En el tercer sermón, San Agustín pone la pasión de Cipriano como un día más festivo, pues los sufrimientos que pasó dejaron un claro ejemplo de amor por la verdad que el predicó, pues los sufrimientos que él pasó no encontraron la tristeza que debía de emerger por los sufrimientos, sino que encontraron la alegría embargada por la esperanza y el amor. Amor y alegría que transmitió a sus fieles ante los sufrimientos de la persecución<sup>69</sup>.

El tema de los sufrimientos en la era patrística, está marcada en la vida de los cristianos que confesando su fe en el resucitado pasan las persecuciones de los que odian a Jesús. Por eso, las exhortaciones que los padres transmiten, son mensajes con el ejemplo de vida de los mártires.

---

<sup>65</sup> Cf. Ib. 168.

<sup>66</sup> Cf. Ib. 171.

<sup>67</sup> Cf. Ib. 762.

<sup>68</sup> Cf. Ib. 765.

<sup>69</sup> Cf. Ib. 767.



San Clemente Romano, poniendo el martirio de Pedro y Pablo a las comunidades, presenta el trasfondo de su fe en la paciencia, porque estos hombres que viviendo santamente, atrajeron a un gran número de elegidos, los cuales después de sufrir a causa de la envidia, se han convertido en el más bello ejemplo de una vida cristiana<sup>70</sup>. Pues siguieron los pasos del Maestro.

La llamada carta a Bernabé, en su mensaje a los hombres sobre el sufrimiento, hace ver que el Señor soportó los padecimientos por nuestra vida y cumpliendo la promesa del padre, preparó a un nuevo pueblo. Su predicación, los signos y señales que demostró a Israel, son signos del amor confortante y la presencia de Dios en su pueblo. Presencia que no se aleja de los que él creó a su imagen y semejanza. Vino en la condición de hombre, rebajando su divinidad, solo para salvar a los que él ama<sup>71</sup>.

Por lo tanto, en todos los escritos patrísticos se ve como los sufrimientos por causa del evangelio, cobran un gran sentido en la esperanza escatológica de heredar el reino celestial, por lo que la pasión del Señor fue el mayor reflejo del amor, y su cruz la victoria del bien sobre el mal. Por eso, la resurrección del Señor se ha convertido también, en el sentido de una vida nueva en Cristo.

---

<sup>70</sup> Cf. VIVES JOSE. *Los Padres de la Iglesia*. Herder. Barcelona 1982. Pg. 14.

<sup>71</sup> Cf. *Ib.* 50.

## CAPÍTULO SEGUNDO

### II. EL SUFRIMIENTO HUMANO EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA.

En los diversos problemas que el mundo se encuentra, está la raíz de diversos pensamientos que se alejan de la vida religiosa y en consecuencia, abandonan la fe en Dios. En este segundo capítulo, se reflexionara con mayor profundidad, el tema del sufrimiento, vista desde dos perspectivas, la primera en cuanto al pensamiento filosófico y la otra en cuanto a la teología; por lo que la Iglesia buscara mostrar a los hombres, el sentido del sufrimiento ante la cruz de Cristo.

Ciertamente, los problemas sociales y los diversos modos de sufrimiento que se presentan en la vida, son motivos por las cuales surgen pensamientos contrarios a la fe. Pero no todo es como uno desea vivir, ya que la mala decisión que uno asume, no solo afecta a su misma persona, sino incluso a los que están entorno a ella, por eso, las consecuencias que se pagan son comunitarias.

Entonces, podemos entender la participación de ateos, agnósticos y demás denominaciones que por estudios intelectuales, no encontraron sentido a la realidad del sufrimiento. Así la razón, se centraba más en dar respuesta a lo que el hombre vivía, que a las cuestiones que superan a la misma razón; pues estas necesitan la participación de la fe para dar explicación y sentido verdadero al sufrimiento del hombre.

En este sentido, *el cardenal Newman hablaba de términos admirables de las realidades sobrenaturales o realidades invisibles. Mas esas realidades, eran y son rechazadas a cada instante por hombres y mujeres, jóvenes y ancianos que, pese a haber sido educados en la fe Cristiana, se deciden por razones diversas, con desgarramiento más o menos dolorosas, a limitar el destino humano a la extensión de lo visible, de lo fácil, de la materia*<sup>72</sup>.

De este modo, cuando el hombre no encuentra sentido de lo que acontece en su entorno, no le queda más que rechazar lo que cree, así “*cuando eran niños, esos hombres y*

---

<sup>72</sup> Cf. VARIOS, *El Ateísmo Contemporáneo I*; *El Ateísmo En La Vida y En La Cultura Contemporánea Tomo I*. Cristiandad, Madrid. 1967. Pg. 379.

*mujeres que confiesan no creen en lo sobrenatural, no tomaron nunca en serio las verdades que se enseñaba en el catecismo*”<sup>73</sup>, por lo que creer en Dios, en un mundo lleno de sufrimientos se torna absurdo; incluso hasta darle a Dios una muerte completa.

El tema del sufrimiento que se desarrollara a continuación, parte en primera instancia, desde algunos testimonios de personas que se alejaron de la fe ante la experiencia del sufrimiento.

### **1. Testimonios de conversión del cristianismo al rechazo de Dios a causa del sufrimiento.**

Es preciso contar con las diversas experiencias que el hombre alude al momento de dejar de creer en Dios, tomándolo como fanatismo, cuentos y leyendas, que se queda solo en el ámbito religioso, y por ende, solo en la Iglesia, con sus contradicciones y desentendimientos ante el mundo. En seguida, se presenta algunos testimonios de vida, manteniendo en secreto la identidad de las personas:

Empezando por la juventud: uno de los jóvenes de sociedad no peruana, manifiesta, *“acabo de cumplir dieciocho años, soy ateo y pienso que poseo una perspectiva suficiente para analizar la evolución de mis ideas religiosas. Fui educado cristianamente, pero he ido reflexionando.....sobre las verdades.....He ido comprendiendo.....Las verdades de la fe que están en contradicción con lo que veo a mi alrededor....., por lo que, .rechazo la existencia de Dios dueño de esos hombres, que desea la felicidad de este mundo, pero no hace nada por impedir la infelicidad, dejándolos en el sufrimiento*”<sup>74</sup>.

Tal testimonio manifiesta que las personas, sin un mínimo de esfuerzo por trabajar, pretenden alcanzar la felicidad que muchos anhelan. Ahora bien, el sufrimiento no termina si se queda solo en la crítica, ya que la felicidad llega cuando uno se pone en contradicción ante el sufrimiento, pues, toda felicidad se construye, se trabaja y se lucha en la verdad, esto ante la imagen de Jesús Nazareno y su cruz.

En otro campo, un hombre amante de la ciencia, con deseos de explicar lo que hay en su entorno y cómo entender lo que el hombre vive, da su testimonio, donde expresa confusión, en orden cósmico y en orden social, a decir, *“si Dios existiera, el mundo estaría ordenado. En efecto, todo orden supone inteligencia. Es decir, si el mundo estuviera*

---

<sup>73</sup> Cf Ib. Pg. 383.

<sup>74</sup> Cf. Ib. Pg. 386.

*ordenado resultaría de una inteligencia. Ahora bien: como el mundo está en desorden, se deduce que Dios no existe en modo alguno”<sup>75</sup>.*

Ahora bien, en cuanto orden cósmico, Santo Tomas de Aquino en la Suma Teológica, explicaba que la Inteligencia ordenadora del mundo era Dios, Ser supremo. Pero en orden social, compete al hombre por su libertad, dirigir su camino hacia una sociedad ordenada con la verdad y justicia.

Sin embargo, San Agustín, hacía énfasis en su obra “El Libre albedrío” que al hombre creado a imagen del Creador, le fue otorgado el don más apreciado de la vida, la libertad; pero este, por sus ambiciones y deseos de poder, lleva a toda una sociedad a un desorden de injusticia y desigualdad, ocasionando el sufrimiento en los demás y en sí mismo.

Por ello, esa libertad desentendida de la justicia y verdad, crearon ambientes de explotación, corrupción, injusticias y desigualdades en todo sentido de la vida, trayendo como consecuencia, guerras y revoluciones, hasta el punto de ver todo el mundo sumergido en el sufrimiento.

En consecuencia, la ciencia médica, basado en la experiencia, ante hombres necesitados de salud que llegan a consultorios buscando aliviar sus males, no logran entender el sentido del sufrimiento en el creyente; por ello, se termina matando a Dios. Este testimonio esta recogida de un estudiante de medicina, pero de una familia y formación cristiana.

*“Empecé mis estudios de medicina.....descubrí.....un futuro condenado de Sartre....una frase que dice: “Nosotros los existencialistas ateos, con una total indiferencia por el castigo que debería amenazarle me hizo descubrir un mundo que yo desconocía.” A partir de entonces, consiente de las realidades.....apareció ante mí la imposibilidad de utilizar una religión, que no hacía todo lo posible por ayudar a los pobres hombres, a vivir lo más felizmente posible....yo conozco....los consuelos de la religión....pero no podía permitir que su pretexto de no atender contra la vida, se deje morir a la madre y se permita que nazca un enfermo, incluso un monstruo, prohibiendo a la madre todo aborto terapéutico.....No comprendí el silencio general de la Iglesia, ante las autoridades Nazis, puesto que la protesta solo provino de algunos prelados y sacerdotes de la resistencia.*

*No comprendí que la Iglesia como cualquier otro grupo social, más todavía, pues se consideraba como la defensora de toda vida, no se hubiera comprometido por entero en el combate, incluso a cualquier riesgo de su carne”<sup>76</sup>.*

---

<sup>75</sup> Cf. Ib. Pg. 387

Ante esta experiencia, la incomprensión de la misión eclesial y el valor de la vida, llevan a que el hombre encuentre como salida el asesinato de una vida para salvar otra, olvidando el juramento hipocrático de hacer todo lo posible para salvar ambas vidas. Si bien es cierto, la llegada de una nueva vida, pese a los distintos problemas que padece, es el meollo de la felicidad, pues en ello, podemos saber, lo que verdaderamente significa amar y ser felices.

De esta manera se puede también leer las experiencias del sufrimiento en el ámbito familiar, donde el encuentro del hombre con Dios es necesario, por lo que se pide a la persona, tener un encuentro de experiencia personal y no esperar lo que otros experimentan. Una mujer escribía:

*“tengo 20 años, estoy felizmente casada y tengo de este matrimonio, unos hermosos hijos.....3 años de estudio en Ciencias Publicas.....Mi padre cree en Dios sin practicar, pero considera la educación religiosa católica necesaria. Mi madre es practicante. Por ello me bautizaron.....A pesar de todo, nunca fui un monumento de piedad fervorosa....quise sentir lo que mis amigas sentían después de recibir la comunión pero no lo logre. Siempre regresaba decepcionada de la sagrada mesa.*

*Considero que la religión desaparecerá cuando el hombre no tenga necesidad de esperar felicidad en otro mundo, porque ya la posee en la tierra. Pues creo que la existencia de las religiones se debe a las desgracias que sufren en la tierra.....la esperanza que surge de la desesperación por no encontrar la felicidad aquí abajo”<sup>77</sup>.*

Ciertamente, la mayor parte de las personas que buscan sentir lo que otros sienten o de imitar lo que otros hacen, olvidan lo esencial, el querer tener una experiencia muy distinta a los demás; pero para lograr esto, es necesario el interés personal, puesto que si no hay interés, no se puede lograr.

Frente a esta experiencia, podemos presentar la batalla que el hombre tiene ante el sufrimiento, quien por su terquedad, no se da cuenta que el causante de todo no es Dios, sino el hombre mismo. Así, el ser humano, en medio de sus sufrimientos, por escapar de su responsabilidad, pone a Dios como causante de sus males y mientras siga haciendo mal uso de su libertad, seguirá sumergido en el sufrimiento. Pero el actuar de Dios aquí, es no abandonar a su hijo esperando su retorno.

---

<sup>76</sup> Cf. Ib. Pg. 387-388.

<sup>77</sup> Cf. Ib. 388-389.

Por último, referente a lo social, se recoge la obra consagrada por Ignacio Lepp al Psicoanálisis del ateísmo, donde pone de ejemplo al (obrero cristiano que se convirtió al marxismo después de haber participado como miembro militante de la acción Católica).

Ignacio Lepp, pone de ejemplo la vida de Francis, haciéndolo ver como un hombre de fe que termina de creer a los veinte años de edad. Hasta ese entonces, Francis experimenta que la Iglesia pertenecía a la clase alta, mostrando indiferencia frente a la pobreza, por lo que el movimiento surgido en el siglo XX, con el nombre Juventud Obrera Católica, buscaba eliminar toda desigualdad e injusticia, de lo que muchos clérigos y sacerdotes se sumaron en la lucha.

El entusiasmo de Francis, termina con la decepcionante respuesta de la Iglesia a los sacerdotes que luchaban por un mundo liberado de los sufrimientos injustos hechos por el comunismo, que esclavizaba a los hombres generando lazos de sufrimiento. La erradicación de estos sacerdotes, por parte de la Iglesia, hizo que Francis dudara de la fe y se indignara. Sus amigos comunistas, como su esposa, vieron la oportunidad para decirle: *“ya lo ves, la Iglesia está siempre en favor de los ricos y de los reaccionarios. Al negar a los sacerdotes el permiso de trabajar y de vivir entre nosotros, muestra a las claras que no ama al pueblo”*<sup>78</sup>. Esto fue la decepción que llegó a su punto máximo, llevando a Francis a abandonar la fe.

Por otro lado, el hombre que no cree o tiene un disgusto con Dios, se aprovecha de la debilidad de las demás, para atacar la fe, y mostrar el sufrimiento como causa de Dios. Este es el caso de los filósofos ateos y no creyentes, donde mucho de ellos llegaron a negar a Dios por la razón, y otros por experiencia alguna que les tocó vivir y enfrentar.

Entonces, el contexto histórico que marca la Iglesia de aquel entonces, era muy distinta a la que se puede vivir hoy; por ello su misión no solo es estar junto a los pobres, sino también junto a los ricos, haciendo que la justicia e igualdad prime en ambos, por lo que tiene que regular toda exageración de rebeliones, procurando, desde luego, que en el mundo no haya más sufrimiento.

## **2. El sufrimiento humano visto en el pensamiento de algunos filósofos.**

Ahora bien, hemos visto las diversas experiencias que el hombre ha vivido, en cuanto a su separación de Dios. Pues en este apartado, nos toca conocer ahora, el pensamiento de los grandes filósofos sobre el sufrimiento, correspondientes a su época.

---

<sup>78</sup> Cf. Ib. Pg. 391

En toda la historia de la filosofía, el camino de los grandes pensadores, ha estado marcado por diversas experiencias de sufrimiento. Pero donde más influencia e importancia se ha dado es en la edad moderna, pues en este periodo, es donde se aprecia más el odio a Dios, responsabilizándolo de todas las desgracias mundiales y sociales que lleva al hombre a un sufrimiento incurable.

**THOMAS HOBBS:** Hijo de Clergyman, nació en 1588. Estudio en Oxford a partir de los catorce años y desde 1608 entró como preceptor en la familia Devonshire, conservando el cargo por buen tiempo. Es uno de los que influenciaron en el empirismo inglés. Su pensamiento es básico para entender que el problema del sufrimiento humano viene dándose desde el monstruo de la sociedad, esto lo explica en el “Leviathan”<sup>79</sup>.

Lo más resaltante de su vida, después que regresó de Inglaterra; es la toma de partido en las luchas políticas de su tiempo por la monarquía absoluta, donde escribe su primera obra: “*elementos del derecho natural y político de 1640*”, obra que no publicó, pero que fue de gran influencia para varios de sus escritos, como la obra “el Leviathan” (1651)<sup>80</sup>.

En dicha obra, Hobbes resalta mucho la parte política, que pone a la sociedad sumergido a menester del monstruo, que es el Estado, haciendo alusión al capítulo 41 del libro de Job, donde la imagen del Leviathan, se parece mucho a un cocodrilo y que Nietzsche llamó: “el monstruo más frío de todos los monstruos”.

Hobbes desarrolla esta obra fundamentando que *su originalidad, está en fundar el poder absoluto del soberano, no en un derecho divino, sino en un contrato social*<sup>81</sup>; esta idea es recogida por Rousseau, para dar nacimiento a una república, en que la voluntad general es la ley.

La Psicología de Hobbes manifiesta, que todo lo que determina al hombre en sus acciones es el interés personal, interés que trae mucho sufrimiento, porque a partir de ello, vienen toma de decisiones que perjudican, no solo a algunas personas, sino a toda una sociedad, que conoce el sufrimiento y padece en nuestro tiempo. Por ello, el hombre según Hobbs, se ha convertido en un animal furioso que por sus intereses es capaz de quitar la vida del otro para su beneficio, haciendo realidad la famosa frase “*homo homini lupus*”.

**DAVID HUME:** nació en Edimburgo en 1711, fue obligado a estudiar una carrera jurídica por su familia; pero liberado de este destino va a Francia por tres años con miras a

---

<sup>79</sup> Cf. GUILLERMO F. *Historia de la Filosofía*, Autores Cristianos, Madrid 1966. Pg. 722.

<sup>80</sup> Cf. HIRSCHBERGER J. *Historia de la Filosofía*, Herder, Barcelona 1973. Pg. 105.

<sup>81</sup> Cf. VERNEAUX R. *Historia de la Filosofía Moderna*, Herder S.A. Barcelona, 1968. Pg. 129.

alcanzar la gloria en el terreno literario y filosófico en La Flèche, donde escribe la obra: “**tratado de la naturaleza humana**”, que publicó en Londres (1739-1740). Obra que no alcanzó éxito alguno. Pero a partir de 1740 empieza a escribir, sobre Literatura, política, moral, psicología y religión<sup>82</sup>.

David Hume, en su tratado sobre la religión, presenta al hombre engañado y sometido en creencias que le hacen ser esclavos de la voluntad de un ser superior, donde su destino depende solo de la voluntad divinizada<sup>83</sup>. Para Hume, la deidad está metido en la vida de los que se han puesto un Dios, por no haber logrado voluntariamente la felicidad con sus fuerzas; por eso “*la deidad es concebida como infinitamente superior a la humanidad; esta creencia..., cuando se mezcla con supersticiosos temores, de llevar al espíritu a lo más bajo del sometimiento de la humillación y de presentar las virtudes monásticas de la mortificación, la penitencia, la humildad y la pasividad frente al sufrimiento, son cualidades gratas dadas*”<sup>84</sup>.

Este pensamiento escéptico, pone en absurdo creer en un carpintero del siglo I, quien exhorta esperanza en medio del sufrimiento, ya que para el filósofo, el hombre tiene las fuerzas suficientes para terminar con el sufrimiento, sin esperar la participación de un Dios. Por eso, Hume mencionaba que la religión católica no hace otra cosa más que alentar en la esperanza a un mundo en medio del sufrimiento, poniendo en dicho las palabras de Belarmino: “*lograremos el cielo, como recompensa de nuestros sufrimientos*”<sup>85</sup>.

Esta afirmación hecha por Belarmino repugna al pensamiento del hombre moderno que motivado por sus propias fuerzas y posibilidades, encuentra en su voluntad el deseo de felicidad y lucha por conseguirla a precio de todo; motivando así su afán de realización al margen de lo divino; poniendo astucia para lograr aquello que desea, porque la felicidad terrena es para los que con astucia saben dirigir sus metas y logran sus propósitos.

**SÖREN KIERKEGAARD:** figura enigmática y extravagante en la historia de la filosofía. Nació en Copenhague en 1813 un 5 de mayo. Su vida la pasó en la capital de Dinamarca. Su modo de vivir fue muy extraña ya que marcaba una relación conflictiva en

---

<sup>82</sup> Cf. Ib. Pg. 147.

<sup>83</sup> Cf. GUILLERMO F. *Historia de la Filosofía*, Autores Cristianos, Madrid 1966. Pg. 854.

<sup>84</sup> Cf. CAPPELLETTI A. *Historia Natural de la Religión*. Eudeba, Argentina 1966. Pg. 90.

<sup>85</sup> Bayle, artículo Belarmino, referido en el contexto del martirio que le toco convivir, como son: las pulgas y otras repugnantes sabandijas que se alimentaban de su sangre y piel.



torno a sus sentimientos afectivos<sup>86</sup>. Fue hijo de Don Miguel Kierkegaard, hombre campesino, casado con Ana Sörensdatter Lund, una criada.

Fue uno de los escritores sufrientes de la época, pues sus escritos evocaban la desesperación de su vida a la que representa por ciclos: la de Regina, donde está, el *temor y temblor* de 1843 y el *concepto de angustia* 1844. En el intermedio se encuadra las polémicas filosóficas de su tiempo; y en el tercer ciclo está la cristiandad, donde presenta su obra maestra: “*la enfermedad mortal o tratado de desesperación de 1848*”.

Para el filósofo existencialista, la vida está llena de inquietudes y sospechas, por lo que, una vez conocido lo que hay en el interior (la muerte), causa una terrible desesperación. Así el hombre, ingresa a una horrenda angustia mortal, donde el alma se enferma y termina sintiéndose atrapada en esa angustia, hallando la única manera de liberarse con la muerte, donde termina todo acto de soledad desesperante.

Ciertamente, el filósofo del sufrimiento existencial, es consciente de que la desesperación y la angustia causan aislamiento, o de que el hombre nunca está más solo que cuando se angustia, llevándole y condenándole a sufrir lo que no decidió vivir.

Para Sören, el mundo está sometido en estadios<sup>87</sup>; por lo que la elección del modo de vivir es puramente necesaria, ya que en esa elección se define el modo de vivir. Pues para Kierkegaard, la elección por la vida ética, traza leyes de moralidad en la sociedad que hay que cumplirlas, para no llegar a un juicio de conciencia en que la culpabilidad se convierte en pecado que no deja vivir por el remordimiento de conciencia. Mientras que la elección estética nos hace indiferente con las leyes, por lo que uno vive sin elección, sin saber lo que es bueno y malo, llegando así al fracaso y al conocimiento del sufrimiento en esta vida<sup>88</sup>.

Por eso Kierkegaard, hace referencia a que si uno desea sufrir, debe aferrarse a la vida estética y alejarse de la vida ética, pero sino, debe aferrarse a las leyes para y vivir conforme a lo que manda la ética.

**LUDWIG ANDREA FEUERBACH:** nació en Landshut (Baviera) un 29 de Julio de 1804. Hijo de Paul Johann un famoso jurista. Su niñez la transcurrió en Munich en los años de 1806 a 1814. En 1823, con un bachillerato, comienza sus estudios de teología luterana en la Universidad de Heidelberg. Tuvo como maestros a racionalistas, aunque K. Daub, hegeliano, fue quien despertó en el joven teólogo, el interés por el pensamiento de Hegel. En 1824 se

---

<sup>86</sup> Cf. COLOMER E. *El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger III*, Herder, S.A. Barcelona 1990. Pg. 29.

<sup>87</sup> Cf. Ib. Pg. 63-67.

<sup>88</sup> Cf. Ib. Pg. 69-86.

traslada a Berlín a emprender sus estudios filosóficos y teológicos donde adquiere muchas influencias para su pensamiento. Se traslada por su edad avanzada a Rechenberg, cerca de Nuremberg, donde reside hasta su muerte en 1872<sup>89</sup>.

El pensamiento de este filósofo, sustenta que los deseos internos del hombre se proyectan a un ser que no existe. Aquí el hombre, viéndose frente a los fracasos de la vida sufre, y al no encontrar la manera de como liberarse, echa la culpa a un ser divino que no existe. *Pues el Dios de los hombres, para Feuerbach, es la esencia divinizada del mismo hombre*<sup>90</sup>, que refleja su necesidad de ser consolado ante los sufrimientos, por esa razón, la región presenta la imagen de un Dios que consuela a un pueblo que sufre<sup>91</sup>.

Así mismo, el hombre según este filósofo, se ha hecho un Dios a su imagen y semejanza; por lo tanto, aquí Dios se ve como quien no creó al hombre a su imagen y semejanza. Entonces, los sufrimientos y creencias humanas de esperanza, en un futuro eterno, quedan reducidos en un mundo donde uno marca el modo de vida, en que si uno sufre es porque marcó su destino en el sufrimiento y lo único que le queda hacer es tener fe en alguien que no existe, para consolar sus penas.

Por otro lado, el filósofo demuestra que los dioses son entes de sometimiento, porque ve la vida humana sometida a una privación y miseria terrenal, donde la mente es dañada con fundamentos bíblicos que no hacen otra cosa más que esclavizar y dar falsas esperanzas, en un pensamiento teológico, mágico-fantasioso<sup>92</sup>, por eso, el pensador, pone la vida política como único medio por donde se puede alcanzar la felicidad y para lograr esa felicidad anhelada, es necesario llegar primero al poder.

**KARL MARX:** padre del marxismo, nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris. Hijo de Hirschel Marx (abogado de gran prestigio, quien llegó ser decano del Colegio de abogados y consejero judicial) y de Henriette, mujer sencilla que no llegó nunca a escribir correctamente el alemán. En 1830 a la edad de 12 años, Marx empieza frecuentar el Liceo de Tréveris, donde llegó a ser conocido por ser inteligente entre sus compañeros. En 1835 a sus 17 años, superó el examen de madurez y en 1835, siguiendo los deseos de su padre, empezó sus estudios de Derecho en Bonn, aunque más se dedicaba a la poesía y a la vida infantil. Pasó muchas experiencias en la vida que le llevó a ver una realidad dura hasta su muerte (14 de marzo de 1883).

---

<sup>89</sup> Cf. Ib. Pg. 92.

<sup>90</sup> Cf. COLOMER E. *El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger III*, Herder, S.A. Barcelona 1990 Pg. 102.

<sup>91</sup> Cf. VARIOS, *El Ateísmo Contemporáneo I*; *El Ateísmo En La Vida y En La Cultura Contemporánea Tomo I*. Cristiandad, Madrid. 1967. Pg. 260-262.

<sup>92</sup> Cf. COLOMER E. *El Pensamiento Alemán de Kant a Heidegger III*, Herder, S.A. Barcelona 1990 Pg. 104.

Para este filósofo, que defendía una sociedad marcada por el sufrimiento, la vida religiosa era una alienación que tenía que desaparecer para que el hombre siendo libre demostrara su superación en la búsqueda de la felicidad, demostrando que está destinado a ser, un Dios para el hombre (*Homo homini Deus*). Por otro lado, consideraba que la religión era una alienación que adormecía la mentalidad del hombre, pues, era el opio de la vida social<sup>93</sup> que no permitía al hombre ser feliz.

Ahora bien, la sociedad en el que vivió, estaba envuelto por los problemas de la explotación de personas débiles, de aquí que su pensamiento estará evocada a una sociedad que esté al margen de la religión, poniendo al mundo como morada para los fuertes y los que luchan por lo que desean. Los débiles en cambio, que se empeñaban en poner sus sufrimientos en la mano de un Dios no tenían parte el mundo. Por eso, la religión para Marx era una droga de las más peligrosas que debía ser exterminada cuanto antes.

Dicha expresión, más que ser una ayuda para una sociedad que experimentaba los fuertes sufrimientos de la explotación, fue un agregar más los padecimientos, porque bajo esa expresión, se generaba una lucha entre hombres para ver quién era el más fuerte que debería gobernar, por lo que en vez de transmitir lo verdadero de la felicidad, se empeñaban en crear una falsa felicidad bajo el mando de los más fuertes.

**FRIEDRICH NIETZSCHE:** nació en el seno de una familia creyente en Dios, pero su contacto con la realidad y la filosofía lo llevó a ver como un absurdo fe en Dios. Nació en una casa parroquial el 15 de octubre de 1844, junto a los muros de una pequeña Iglesia de Röcken donde descansa hoy sus restos. De su padre solo sabemos que fue un pastor luterano, a quien no conoció.

A mediados de 1864, comienza sus estudios teológicos por complacer a su madre, pero luego abandonó la teología por la filología. En sus estudios se encuentra con un libro de Schopenhauer “*El mundo como voluntad y representación*”, que le hizo perder la fe en el cristianismo, pues era una dura crítica a la religión (a la esencia del cristianismo).

Los libros que presenta para este tema son: la gaya ciencia y así hablo Zaratrusta, pues en ellos se ve una confrontación o rivalidad entre Dios y el hombre, ya que Nietzsche, con su manera de ver la vida, pone a Dios como el que da órdenes y normas que el hombre muchas veces no puede cumplir, por lo que le vendría un castigo por no haber cumplido sus preceptos.

---

<sup>93</sup> Cf. Ib. Pg. 152-177.

En todo ello, se puede ver que los hombres y el mismo filósofo, tratan de vivir conforme a su querer, poniendo las leyes morales como un daño a la vida<sup>94</sup>.

En conclusión, Nietzsche prefiere destruir a Dios que supuestamente priva de la libertad, con mandatos que no se pueden cumplir, para que la vida se encuentre en un mundo fácil y lleno de valores hechos por nuestra creación. Solo así, no habrá motivo de rendir culto al absurdo de la existencia, sino solo se le rendirá culto al súper hombre.

**JEAN-PAUL SARTRE:** uno de los escritores del siglo XX, entiendo de guerras y cambios radicales desde Karl Jasper. Aquí, Europa ya no es el centro de la civilización, porque había cambios profundos en las demás países. Nació en París en 1905, perdió a su padre cuando tenía dos años de edad. Refugiado con su madre en la casa de sus abuelos hace dos experiencias decisivas en su vida: “*quien no está en su casa tiene ganarse su derecho a la existencia; quien es capaz de inventar historias y de redactar artículos brillantes consigue una realidad objetiva delante de los otros y de sí mismo*”<sup>95</sup> donde llegó ser escritor a los 8 años.

En 1938 publica su primera novela: la nausée (la Náusea), obra importante que le llevo a la fama donde trata sobre la experiencia humana después de una calamidad que desemboca en un absurdo de la existencia.<sup>96</sup> Murió en 1980, después de haber experimentado el odio a la burguesía, que aplastó la revolución de 1848.

El problema del sufrimiento en Sartre, es un problema emocional más emotivo, pues para Sartre, este problema viene porque la libertad que se ha dado al hombre, está esclavizado por el ojo de la medusa (ojo de Dios) que todo lo observa. Es la mirada que está observando las acciones buenas o malas para emitir un juicio.

Por eso, el hombre no se siente como un ser libre, pues, si no estaría exonerado de las reglas morales puestas como exigencia y obligación. Tampoco se siente libre por estar bajo el dominio de un superior déspota, que no se apiada de sus hijos más que como hijos esclavos de su voluntad, porque solo desea que los hombres hagan lo que a él le agrada.

Sartre, en su modo de pensar, presenta la manera de cómo acabar con este sufrimiento, y es dejando de ser esclavos de un Dios que en vez de dar amor y libertad, limita el actuar y

---

<sup>94</sup> Cf. Ib. Pg. 265-281

<sup>95</sup> CORETH E. Y VARIOS. *La Filosofía del Siglo XX*, Curso fundamental de filosofía. Herder S.A. Barcelona 1989. Pg. 71.

<sup>96</sup> Las obras seguidas son: *le mur, les chemis de la liberté*. En 1943 *les mouches, Huis clos, Le Diable et le Bon Dieu. La putain respectueuse, Les sèquestrès d' Altona*. En 1943, aparece la obra filosófica más importante, *L' Être et le Nèant*, definida como un ensayo de una ontología fenomenológica, en el que se mueve por la misma directriz de Husserl y Heidegger, pero traspasa la fenomenología trascendental.

obrar para su beneficio; por lo que, anima a los hombres a rechazarlo plenamente sacándolo de su existencia. Así, el hombre sin temor logrará, por los medios más fáciles, alcanzar toda felicidad.

La experiencia de Sartre, en los tiempos de la revolución, en que se luchaba por la igualdad y la democracia, fue motivo para manifestar el absurdo pensar en un ser que da la vida, para que después se goce de los sufrimientos ajenos; poniendo a Dios como un sádico que en vez de sembrar amor y paz, le gusta el dolor y el sufrimiento de sus criaturas.

Hasta aquí puesto anteriormente, se puede ver que estos filósofos se han dejado llevar más que por la razón lógica, por sus emociones y experiencias. Hasta este punto, se ha querido demostrar que el tema de los sufrimientos en muchas personas está grabada como una condena que debe aceptarse. Pero en este segundo tema la respuesta de la Iglesia rebatirá todo pensamiento fatalista, pues sus teólogos que tras tener la misma experiencia de sufrimiento, no vieron sus padecimientos de manera fatalista.

### **3. El sufrimiento humano en el Magisterio de la Iglesia.**

Como se ha ido presentando el sufrimiento en el mundo, podemos decir, que el sufrimiento humano ha estado desde los inicios del hombre, ya que el hombre por su fragilidad, es consciente que no escapa de las realidades del sufrimiento, sin embargo pierde sentido su sufrimiento, cuando siente la ausencia de Dios, situación que genera más sufrimiento ante la soledad.

Dios, frente a los sufrimientos que el hombre padece, no lo deja solo, sino que permanece junto a él dándole las fuerzas necesarias para seguir adelante, haciéndole ver que hay una promesa de que en el más allá de esta corta existencia hay una vida lleno de felicidades.

A pesar de todas las acusaciones presentada por los filósofos, los cristianos siguen confiando en Dios negándose a rendir culto a la política aterradora que someta la verdad, la justicia y libertad, bajo el dominio de las injusticias y opresiones.<sup>97</sup> En esta época, la Iglesia transmite el mensaje del reino de Dios, haciendo que los creyentes más que ver el solo el sufrimiento, vean en el sufrimiento la alegría del resucitado y su amor en la cruz.

---

<sup>97</sup> Cf. Cf. VARIOS, *El Ateísmo Contemporáneo I*; El Ateísmo En La Vida y En La Cultura Contemporánea Tomo I. Cristiandad, Madrid. 1967. Pg. 59.

Pero las tensiones de aquel entonces que generaban un peligro para la fe, la Iglesia en el concilio vaticano I no tuvo otro remedio más que declara: “*quien negase las verdades divinas, anatema sea*”<sup>98</sup>, sea condenado, decisión que le llevo a perores conflictos.

El **Papa León XIII**, en su pontificado, presentaba que el problema al respecto de los males y sufrimientos, eran ocasionados por el desprecio de los principios de la verdad y las leyes inmutables de rectitud y justicia<sup>99</sup>, donde se ve claramente la lucha de este Papa, por la libertad del hombre que estaba bajo el dominio de las injusticias.

Por otro lado, la tarea durísima que le llevo a grandes sufrimientos, era la defensa de los derechos del hombre, por lo que en la “*Humanun genus*”, frente a los naturalistas y socialistas, les exhortaba: que los deberes propios no acaban con la ejecución de sí mismo, sino que no deben olvidar también los deberes para con Dios, por lo que a causa de este olvido, el sufrimiento del hombre trasciende y aumenta<sup>100</sup>.

Así mismo, en sus Encíclicas: *Inmortalis Dei* del 1 de noviembre de 1888, *Libertatis* del 20 de junio, del mismo año y la *Rerun Novarum* del 15 de mayo de 1891, transmite su mensaje exhortando a todos los fieles que están pasando los dolores del sufrimiento, a reconocer en la Iglesia a Dios que está pendiente de ellos. Pues el Papa León XIII, en sus mensajes, demostraba con hechos que los sufrimientos que hoy padece la humanidad, la padecieron también los apóstoles, por eso la perseverancia y ánimo en medio de las tribulaciones les llevó a alcanzar la gloria celestial.

**Pio X**, siguiendo los pasos de su predecesor, presenta “*con respecto a la relación entre Iglesia y Estado, el rechazo del régimen de separación; especialmente si este comporta el total olvido del fin último del hombre*”<sup>101</sup>. Porque, haciendo caso los mandatos divinos, la centralidad del hombre está en la felicidad, en donde Iglesia y el Estado, están llamados al servicio del hombre, procurando su bienestar y no su maldad.

**Benedicto XV**, a diferencia de los ya citados, no podía seguir con las enseñanzas que se venía realizando, porque no solo eran problemas sociales y políticos que causaban los sufrimientos del hombre, sino que también eran los tiempos de guerra. Aquí, solo *reafirmará*,

---

<sup>98</sup> Cf. DS, 3021.

<sup>99</sup> Cf. Leonis XIII P.M. Acta, Roma, 1881, Vol. I, p. 46.

<sup>100</sup> Cf. LEÓN XIII, *Humanun Genus*, Carta Encíclica, Contra la masonería. 20 de Abril de 1884.

<sup>101</sup> Cf. Enc. Vehementer Nos (11 de febrero de 1906), dirigida a los obispos y al pueblo francés. En Acta Pii, Vol. III, Roma, 1908, Pg. 26.

lo dicho por sus predecesores, sobre el origen divino de la autoridad y, por tanto, de la religión como vínculo de unión social<sup>102</sup>, frente al rechazo de todo sufrimiento.

**Pio XI** en su pontificado, se verá enfrentado ante el periodo duro de la revolución rusa y la violenta persecución de la religión; un sufrimiento aterrador para muchos. La historia detalla que en esta persecución, el Papa denuncia en su encíclica *Caritate Christi compulsi*, al ateísmo militante<sup>103</sup>, que aprovechándose del malestar económico y el desorden general, emprende abiertamente y en secreto la lucha contra la religión y el mismo Dios; *porque saben muy bien, que arrancando del corazón de la humanidad, la fe en Dios, podrán hacer todo lo que quieran*<sup>104</sup>.

Por esta razón, el Pontífice exhorta a todos los fieles a luchar contra las maldades del mundo, derrocando de los corazones el muro del materialismo evolucionista de Marx, más que hacer un bien hace un mal, invitando a la vez a adorar al único Dios, que formando un solo cuerpo de lucha contra el mal por la verdad, venceremos el aguijón de la maldad, para no vivir en un mundo lleno de pasiones y crueldades<sup>105</sup>.

Es así que Pio XI, defendió toda justicia social, viendo en el comunismo, el mayor de los peligros para la humanidad: *“todo él amenaza y abiertamente ataca o acecha encubiertamente a la dignidad individual, la santidad de la familia, el orden y la convivencia civil y, sobre todo, la religión, hasta llegar a la negación e impugnación abierta y organizada de Dios y, más especialmente, de la religión católica y de la Iglesia”*<sup>106</sup>.

**Pio XII** en su pontificado, brilla por la lucha contra los comunistas, dejando claro que la religión no adormece al trabajador, ni tampoco droga la mentalidad del hombre, al contrario, la Iglesia *“rechaza la orgullosa estrechez de miras; la vanidosa justicia del fariseísmo, en su soberbio y despectivo aislamiento..... Pero al mismo tiempo, junta esa caridad misericordiosa; donde se alza un límite, una barrera moral, una barrera que ni la misma caridad debe traspasar: que es la verdad”*<sup>107</sup>.

En su *“Conflictatio Bonorum”*, el Pontífice, hace una invitación a arrepentirse por todo el odio que se manifestó a Dios, rechazando su presencia y a su Iglesia, pues es un terrible pecado que merece castigo, ya que no solo odiaron una idea, sino que maltrataron a la

---

<sup>102</sup> Cf. Acta Apostolicae Sedis (A.A.S), 6 (1914). Pg. 571.

<sup>103</sup> Ver. PIO XI, *Caritatae Christi Compulsi*, Carta Encíclica, sobre la crisis material y espiritual del mundo Actual y su remedio: la reparación al sagrado corazón de Jesús. 3 de Mayo de 1932.

<sup>104</sup> Cf. A.A.S. 6 (1914), Pg. 182.

<sup>105</sup> Cf. A.A.S, 29 (1934), Pg. 115.

<sup>106</sup> Cf. Discorsi de Pio XI, Turin, 1961, vol. III, Pg. 487.

<sup>107</sup> Dissi e radiomessaggi, Milán, 1943, vol. 4, pg. 37. Alocución al Sacro Colegio, 24 de Diciembre de 1944.

misma verdad que busca liberar al hombre de sus apetencias desordenadas. Por esta razón, en dicha Encíclica, reafirma que el odio contra Dios y sus representantes, es lo más horrendo con lo que el hombre pueda mancharse<sup>108</sup>.

**Juan XXIII y Pablo VI**, abren una nueva etapa en la historia con el Concilio Vaticano II, donde las preocupaciones por la humanidad son mayores, procurando un mundo más cristiano. En este periodo se mantiene la sana Tradición y la rectitud de fe, donde los pontífices no alientan la guerra, que lleva al sufrimiento, sino que buscan hacer de la Iglesia, más humana y cercana al pueblo de Dios.

Además, Juan XXIII en su pontificado al igual que Pablo VI buscara la paz entre los hombres; por eso en mensajes dirá: *nada de militar y violencia ha de haber en nuestra actitud como hombres de fe, pero hemos de estar atentos a los enemigos de Dios, para enfrentarlos con valentía, defendiéndonos con el arma de los cristianos, que es la cruz del redentor*<sup>109</sup>. Porque una sociedad que busca el progreso, camina firmemente en la verdad; y si el hombre caminando en la verdad sufre a causa de Cristo, por las maldades del mundo, téngase por seguro que ya heredó el Reino de los cielos, una felicidad eterna que nunca se acaba.

Pablo VI por su parte decía: *que vuestro testimonio sea capaz de arrancar del mundo del trabajo, la ilusión de que pueda haber una sociología verdaderamente humana sin recurrir al evangelio de cristo...*<sup>110</sup> porque nuestra condición humana, necesita ser dirigida por la única verdad del Evangelio para que así, nuestra falsa banalidad, no nos aleje de la rectitud y nos lleve al sufrimiento, sino que la sabiduría de la cruz sea fuente de nuestro entender.

Finalmente, el Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral “*Gaudium et Spes*”, en los números 19-21, se menciona que los problemas de las rebeliones que tienen los hombres, emprenden una revuelta que causa muchos sufrimientos a los que tienen fe; por lo que, se exhorta a trabajar con empeño y atención a estos hombres, que no ven con claridad lo real de la vida. Centrando los valores humanos (nº19, 2) como los únicos medios por las cuales el hombre no llega al sufrimiento.

Utilizando las palabras de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, podemos decir que el interés de la Iglesia no es solo salvar a los creyentes, sino también a los no creyentes, a fin de que la felicidad eterna cubra a todos alejándolos del sufrimiento de la condena del

---

<sup>108</sup> Cf. PIO XII *Haurietis aquas in Gaudio*, 15 de mayo de 1956; Radiomensaje a las ACLI, 8 de diciembre de 1953 vol. XVIII, Pg. 845.

<sup>109</sup> Radiomensaje de Navidad, 23 de diciembre de 1958, pp. 104-1005

<sup>110</sup> Discurso a la ACLI del 21 de diciembre de 1963.



fuego eterno. Por eso la Constitución declara que “*aquellos que sin culpa de su parte, ignoran el evangelio de Cristo y a su Iglesia; sin embargo, buscan sinceramente a Dios, esforzándose con auxilio de la gracia, para cumplir su voluntad, llegaran a la salvación*”<sup>111</sup>.

#### **4. El sufrimiento humano en algunos teólogos.**

Hasta ahora, hemos visto que los Papas ante el contexto que les tocaba enfrentar, con sus mensajes han dado paso a que los teólogos deán una explicación más profunda sobre el sentido del sufrimiento humano ante la cruz de Cristo, haciendo ver que en los pensamientos filosóficos, no hay más que un deseo de vivir en un mundo fuera de obstáculos y normas que regulan la vida.

La realidad del sufrimiento es de suma preocupación para la Iglesia, en cuanto a su explicación ante la vida del hombre. Por eso, el reto mayor es explicar el porqué del sufrimiento y cuál es su sentido.

**JÜRGEN MOLTSMANN**, antes de escribir su obra culmen e importante “*El Dios Crucificado*”, presenta en primera lugar, la *Teología de la esperanza*; una teología que trasciende la bondad de Dios y la unión del hombre con Dios por mediación de su Hijo muerto en la Cruz.

Moltmann, nació en Hamburgo, un 8 de abril de 1926. Es uno de los teólogos alemanes influyentes en toda la teología ortodoxa y católica, en especial su influencia en la teología de la liberación. Muchos biógrafos manifiestan que la fuente de su pensamiento es la experiencia de Dios, que vivió siendo prisionero de guerra entre 1945-1948 (guerra de los Nazis y la persecución judía).

Por una parte, este teólogo, manifiesta a Dios como poder de esperanza (*teología de la esperanza*), y por otra, la presencia de Dios en el sufrimiento (*El Dios crucificado*); este último será utilizado para responder el sentido del sufrimiento. En este último libro, vemos a Dios junto a los que sufren, siendo consolados desde el madero, sin sentir su abandono.

En la teología de Moltmann, la muerte y la resurrección de Cristo, es presentado como dos fuentes de íntima unión, la teología de la esperanza y el Dios crucificado, porque para él, *no es posible una teología de la esperanza que no esté atravesada por la cruz y el sufrimiento; como tampoco, una teología de la cruz que no esté preñada de la esperanza que otorga la resurrección...por lo que, Cruz y resurrección presentan, realidades de la vida*

---

<sup>111</sup> Cf. Constitución Dogmática, *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II, n° 16. Pg. 38.

*humana que habitualmente son comprendidas en oposición: como muerte y vida, ausencia de Dios, realidad actual y realidad futura, el ya y el todavía no*<sup>112</sup>.

Entonces, el proceso del sufrimiento humano cobra sentido desde la realidad del crucificado (cruz). Moltmann pone en primer lugar la vida y la actuación de Jesús, que lo llevo a la crucifixión, porque *si su muerte se interpretaría a la luz de su vida pasada, no tendría sentido que sobrepasara la muerte de los profetas o líderes*<sup>113</sup>. Ya que solo quedaría como una historia que no tiene trámite en la vida actual.

En esta interpretación, Moltmann manifiesta que la muerte de Jesús, parece ser una tarea meramente histórica, ya que el Hijo de Dios viene relacionándose con la vida y la muerte. Ya en la era cristiana, vemos que hay una conexión entre los sufrimientos de Jesús y los padecimientos de los apóstoles y mártires. La teología en la primera comunidad Cristiana, hacían mención que los padecimientos por el evangelio, eran los padecimientos de cristo en su afán de anunciar el reino celestial.

A partir de este hecho, se propone dos caminos para conocer más sobre el sentido del sufrimiento: el primero, referido a su existencia y vida; y la segunda, en cuanto a la fe de su resurrección.

El primer camino, hace mención que la muerte de Jesús se da por las acusaciones judías en reacción a la conducta que mostraba y sus contradicciones a la ley. Haciendo ver que la pena para los que transgredían las leyes era la muerte<sup>114</sup>.

En este primer camino, ya los evangelistas habían hecho mención que las acciones de Jesús fueron por las cuales la comunidad creyente se aferraba más a la fe, pues sus enseñanzas habían generado en el hombre la fuerza para seguir los caminos del Señor. Por eso, las persecuciones por el evangelio eran la entrega plena del amor hacia Dios, como Dios manifestó su amor pleno al hombre en la cruz de su Hijo.

Ahora bien, el reino que predicaba el Nazareno, también lo predicaba el bautista ambo presentaban el reino como donación a los pobres, débiles, pecadores y publicanos, mas no como un juicio, que buscaba condenar al pecador a un sufrimiento eterno.

Las distintas fuentes de estudio, dan a conocer que Jesús no solo logró alcanzar amistades, sino que también se rodeó de enemistades. Su muerte, reflejó claramente que la ley transgredida, tiene peso para condenar a los que no tienen poder terreno, por lo que es

---

<sup>112</sup> JÜRGEN MOLTMANN; *El Dios Crucificado*. Sígueme S.A.U. Salamanca 2009. Pg. 11.

<sup>113</sup> Cf. Ib. pg. 137.

<sup>114</sup> Cf. Ib. pg. 154.

entendible que muchos abandonaran a Jesús. De ahí que Jesús no sufrió la pena propia de la blasfemia, sino que sufrió a causa de la verdad, la justicia y libertad. Por eso, en el sufrimiento de Jesús, se encuentra la comprensión del sufrimiento humano.

Las palabras de Jesús en la cruz, hacen ver la parte humana de Jesús al sentir la soledad en la cruz, en esa experiencia de sentirse abandonado por Dios. Pero las palabras “DIOS MIO”, hacen referencia a que Jesús en medio del sufrimiento confirma la cercanía de Dios, confesando que Dios no lo abandona desde los inicios de su misión hasta la muerte de cruz. Por eso, en lo referente al “PORQUE ME HAS ABANDONADO”, se clama el recuerdo de la fidelidad de Dios con su pueblo, una fidelidad de Jesús que no abandono la misión pese a los sufrimientos que atravesó hasta subir al leño de una cruz<sup>115</sup>.

De esta manera, podemos clarificar nuestros pensamientos en que el grito de la cruz, no solo el Hijo sufre el abandono de su Padre, sino que en ella se resume el grito del Padre que sufre en el Hijo. Una visión trinitaria donde la unidad de la santísima trinidad, hace que los sufrimientos padecidos por la humanidad no queden en la soledad, sino que sean acompañadas por el mismo Dios.

Por eso, Jesús sumido en lo más profundo de su desesperación se abandona en el regazo del Padre que le abraza con ternura, manifestándole que todo pasara. De este modo se hace referencia a que Dios abraza con ternura al hombre, mirando su dolor y sufrimiento, haciéndole ver la cruz como símbolo de justicia y libertad ante el sufrimiento.

En esto podemos ver, que Dios no ofrece al hombre la felicidad terrenal, como muchos anhelan, pues la felicidad que él ofrece, es un querer que los hombres vivan eternamente, pero liberados de sus ambiciones y fracasos, por lo que les exhorta a atesorar tesoros en el cielo y no en la tierra, porque estos llegan a podrir la humanidad del hombre, olvidando su dignidad de ser Hijos de Dios, y convirtiéndose en hijos del mundo.

Las frases: “*Dios ha muerto*” y “*Dios no puede morir*”<sup>116</sup> han puesto al Mesías, como un proyecto humano y no divino. Más las discusiones de estas frases, han hecho que se demuestre la verdadera esencia de un Dios que conoce los sufrimientos y ayuda a los que padecen, mostrándoles caminos para salir triunfantes de este sufrimiento, poniendo la cruz como fuente de felicidad.

---

<sup>115</sup> Cf. Ib. pg. 179-180.

<sup>116</sup> Para una introducción a la teología del “Dios ha muerto” americana, Cf. Th. Altizer-W. Hamilton, Teología Radical y la muerte de Dios, Barcelona-México 1967; para una iniciación a la discusión americana y alemana, cf. S.M. Daecke, Der Mythos vom Tode Gottes, Hamburg 1970. De modo simplificador, H. Zahrnt, Dios no puede morir, Bilbao 1971.

Karl Rahner, por su parte, dijo que la muerte de Jesús no ha de verse como la muerte de Dios, sino como la automanifestación del amor de Dios por la humanidad; por ello, el sentido de la cruz, es el sentido de la pureza que lava a los hombres, no dejándolos en la muerte, sino haciendo que estos resuciten con él. Por lo que se puede afirmar con palabras de Moltmann:

*La muerte de Jesús no se puede entender como muerte en Dios. Sino solo como muerte en Dios. Como origen de la teología cristiana no se puede designar la muerte de Dios, por más que la palabra señale hacia algo acertado, sino solo la muerte de cruz en Dios y Dios en esta muerte de Jesús<sup>117</sup>.*

A pesar de que muchos hayan experimentado los sufrimientos hasta el punto de presentar a Dios como quien no hace nada por salvar al hombre del sufrimiento<sup>118</sup>, hay otros que experimentando también los sufrimientos, ponen a Dios como el único que entiende los sufrimientos de la humanidad, porque la compasión le hizo venir en carne humana solo para demostrarle al hombre cuanto amor le tiene.

En esta afirmación, podemos ver cuán grande es el amor del Padre hacia sus hijos, porque pasando por los sufrimientos de la pasión, se entregó en la muerte de una cruz para salvar a toda la humanidad. Por eso, el sentido del sufrimiento en los cristianos se refleja en el amor de la cruz y el mensaje misionero del reino celestial.

Así, los sufrimientos de los primeros mártires tenía sentido en el anuncio del kerigma, ya que ser testigos y testimonios de Jesús, implica tener una recompensa en el reino de Dios. Pues los sufrimientos que los hombres padecen es temporal que nos invita a confiar plenamente en Dios, poniendo la esperanza y la fe en el ánimo por seguir siendo discípulos del Señor.

Por lo tanto, el sufrimiento en la teología de Moltmann no termina en el abandono de Dios al hombre, sino en la esperanza y en el ser discípulos del evangelio, porque el amor de Dios es tan grande que no abandona a los que el ama y confían en él, por eso, el sufrimiento de la cruz junto a la resurrección es un sentido amplio, ya que de las lágrimas vienen las alegrías.

**FRANCOIS VARONE**, presenta el sentido del sufrimiento humano como no ajeno al sufrimiento de Dios. En su libro, “¿ama Dios el sufrimiento?”, pone en claro que el

---

<sup>117</sup> JÜRGEN MOLTSMANN. El Dios crucificado, Sígueme S.A.U. Salamanca 2009. pg. 236.

<sup>118</sup> Cf. Ib. pg. 253.

sufrimiento de Jesús en la cruz, no fue por motivos impuros, sino que fue por la lucha de la verdad y libertad.

Para este autor, el morir de Cristo, no fue por los pecadores, sino por predicar la verdad, al decir que el reino de Dios no solo es para los santos, sino también para los pecadores, quienes arrepentidos de sus maldades encontraran la salvación.

En el libro de Varone, los sufrimientos que Jesús enfrentó, fue por el amor que desbordaba su corazón por la humanidad, llegando a soportar todo por la liberación de los oprimidos; prefigurado como el siervo sufriente en el Antiguo Testamento, y realizándose, como el cordero degollado en el Apocalipsis<sup>119</sup>. Por ello, se dice que los sufrimientos que pasó eran voluntarios; más su sufrir, fue un sufrir por la verdad y por la felicidad de la humanidad.

En sus nueve ensayos sobre Dios y el sufrimiento, Varone explica que los sufrimientos más que verse como una maldición, deben verse como una bendición que hace parte de una felicidad eterna que no se acaba. En dichos ensayos, demuestra que los sufrimientos no son a causa de la parte Divina, sino de la misma decisión natural, que el hombre hace en su vida.

El primer ensayo: “*el sufrimiento humano no es causa de un pecado original*”, se refiere a la lucha por la vida, la existencia y la fragilidad de las organizaciones y de los organismos<sup>120</sup>. De esta manera, el sufrimiento *no tiene para Dios, un valor compensatorio*; ya que la salvación no es dada como retribución a la exigencia de algo. Como tampoco, el *efecto de una disposición divina permitida*; puesto que las circunstancias en que el hombre vive, es muy distinta a lo que Dios quisiera.

En los demás ensayos, el sufrimiento es presentado como algo dado por naturaleza, a causa de *la fragilidad física y moral de la humanidad y del mundo*, como: la maldad, violencia e injusticia, que el mismo hombre promueve. Frente a esto, Dios actúa permitiendo la libre opción del hombre, para que al darse cuenta de sus limitaciones, ponga en su corazón el deseo de humildad, que le lleve a optar por la verdad. El sufrimiento por tanto, *tiene una realidad humillante, degradante y no es portador de valores*, aunque muchas veces, como el dolor y la muerte, son trampolines necesarios para hacer definitivamente del hombre un hijo de Dios.

Entonces se puede observar, que los primeros ensayos estaban referidos a Dios, pero las siguientes, girarán en torno a la relación de Jesús y el sufrimiento. En estos ensayos, Jesús

---

<sup>119</sup> Cf. VARONE F. *El dios «sádico» ¿Ama Dios el sufrimiento?* Sal Terrae, Santander 1985. Pg. 71.

<sup>120</sup> Cf. Ib pg. 230-234

*viene para presentar la superación de la condición carnal en la gloria de Dios*, por eso, Dios quiso que su Hijo pasara por el sufrimiento, para que la humanidad comprendiera su fragilidad, entonces, el sufrimiento de Jesús, les abrió camino hacia la gloria, donde la cruz se pone como un puente ante Dios, siendo Jesús, el puente entre Dios y los hombre.

Entonces, el sufrir tiene sentido en torno a la verdad, rechazando las malas inferencias de la vida, por eso, podemos comprender que Jesús no busca el sufrimiento para los hombres, sino que por medio del sufrimiento, el hombre conozca el amor que nos tiene Dios, en su praxis por la verdad<sup>121</sup>.

Desde este punto, Cristo nos enseña a padecer los sufrimientos con fortaleza, asumiéndola como un combate profético por la verdad y el Evangelio, a fin de que muchos, no conociendo a Cristo, puedan encontrar el sentido del sufrimiento en la esperanza que un día se tornará en alegría al conocer el camino de Cristo<sup>122</sup>.

Por lo tanto, el sentido del sufrimiento, no está en entregárselo a Dios, sino, en crecer por medio de este sufrimiento junto a la presencia de Cristo, ya que su sufrir, era un sufrir por amor a la humanidad, donde su sufrimiento llego a ser verdadera felicidad en su resurrección. Porque hay mayor alegría en dar la vida por los amigos, que guardarla, porque la carne es corruptible y el espíritu de amor no<sup>123</sup>.

**PAUL GAVRILYUK:** en su teología sobre “El sufrimiento del Dios impassible” responde a las diversas teorías que han surgido a través de la historia como: al docetismo, agnosticismo y otras que niegan a Dios. En esta reflexión, Paul Gavrilyuk responde a los sufrimientos del hombre bajo la luz de la teología del martirio, una teología, que da sentido al sufrimiento.

En este libro, se puede admirar a los primeros cristianos, encuentran sentido a sus padecimientos bajo el sufrimiento de Cristo. Ya los santos padres nos dan a conocer a Cristo, como el Hijo obediente que ha sido sometido a la muerte y una muerte de cruz, no por complacer a su Padre o a la humanidad, sino por el inmenso amor que tiene a los hombres que carecen de la verdad y libertad, viviendo los dolores y sufrimientos de los poderosos<sup>124</sup>.

Frente a estas experiencias, muchos cristianos optan por seguir las huellas de su Maestro, abrazando el sufrimiento por causa de Cristo, pues en Él se encuentra la verdadera felicidad. Por eso, el sufrimiento voluntario de Cristo, se convierte en la verdadera felicidad

---

<sup>121</sup> Cf. Ib, pg. 237.

<sup>122</sup> Cf. Ib. Pg. 241.

<sup>123</sup> Cf. Ib, pg. 243.

<sup>124</sup> Cf. GAVRILYUK P. *El Sufrimiento del Dios Impasible*, Ediciones Sígueme 2005 (2012). Pg. 87, 93, 99.

del hombre cuando lucha por la verdad ante los males del mundo. Jesús no estaba obligado a sufrir, pero tampoco sufrió por ignorancia, sino que sabía por qué lo hacía y que había un propósito<sup>125</sup>.

Tal propósito era la salvación, donde el hombre encontraba sentido a sus sufrimientos. Por eso, en el hombre que vive la verdad, el sufrimiento no se torna en castigo dado por una falta cometida, sino que se asume como un regalo de la vida por haber abrazado el mensaje del Señor de ser discípulos y misioneros de la verdad ante un mundo alejado de la fe. Por lo tanto, el sufrimiento de los hombres tiene sentido en los sufrimientos de Cristo, porque el entregar la vida por amor voluntariamente como Cristo lo hizo, se nos concede ver la felicidad en el día final.

**HANS URS VOM BALTHASAR**, en su teología sobre el misterio pascual, nos brinda, en que por gracia Divina nuestra condición humana cobra sentido en la resurrección de Cristo, ya que su morir, no ha sido un morir para siempre, sino que su sufrimiento y muerte cobran sentido en su resurrección por lo que presenta la vida en la eternidad del reino.

Por eso, el hombre al estar llamado a tener una íntima comunión con Dios; por los sufrimientos y la muerte de Jesús, se hace parte de la felicidad en el reino de Dios. Por ello, *mientras que Jesús al estar rodeado por la multitud, sufre en la cruz de madera, Juan recibe de Cristo, una iluminación verdadera sobre la cruz, que será llamada por los hombres, verdad, resurrección y fe*<sup>126</sup>.

En esto, la cruz se convierte en el levantarse del hombre caído por el dolor y el sufrimiento, donde Agustín *describía el sentido del mundo, como adhesión del conjunto de la humanidad al eterno sacrificio de Cristo al Padre*<sup>127</sup>. Muchos no entienden que la verdadera fidelidad de amor que manifestaba Dios al hombre, se dio en la expresión más profunda y que es en la muerte de su Hijo.

Por ello, nuestros filósofos al manifestar que si la libertad era absoluta en Dios, era también absoluta el sufrimiento, por lo que este pensamiento queda reducido ante la misericordia de Dios y su ternura por los hombres que los acompañar en el sufrimiento, transmitiéndoles la fuerza para salir vencedores, como Cristo que venció la muerte con su resurrección.

---

<sup>125</sup> Ib, 203. In Ioannem, 8, en PG 74.

<sup>126</sup> Cf. BALTHASAR H.V. *Teología de los tres días. El Misterio Pascual*. Ediciones, Encuentro. S.A. 1990. Pg. 51.

<sup>127</sup> Agustín de Hipona, en *De Civitas Dei* X, 20.

Por eso, *el amor trinitario de Dios es siempre mayor, porque supera todo aquello que la filosofía no puede solucionar, como la muerte del hombre, donde Dios restaura la totalidad Humana*. Por eso, mientras el hombre siente superioridad en la experiencia de su sufrimiento, Dios va logrando demostrarle que en el sufrimiento de la cruz se hizo hombre para morir divinamente.

Esta nueva alianza, nos marca una realidad, donde la cruz es la esperanza de una vida feliz, porque el hombre, mediante la cruz ha experimentado la alegría del resucitado. La resurrección entonces, se muestra como el triunfo de la cruz ante los sufrimientos padecidos. Por ello, los sufrimientos causados por los que están lejos del amor divino, convierten la vida del creyente en martirios y azotes<sup>128</sup> que lo conducen a la felicidad eterna y verdadera.

Por eso, en el amor trinitario de Dios, conocemos que nuestra vida está bajo el amor absoluto de Dios, por lo que abajándose de su divinidad y haciéndose hombre para convivir entre nosotros, compartiendo nuestros sufrimientos, nos ha exaltado, haciéndonos partícipes de su divinidad, por lo que la esperanza de salvación y el sentido de su cruz resucitadora, nos ha llevado a la unión máxima del amor con Dios.

Por ello, la Iglesia mira en el sufrimiento de Cristo el sentido de los sufrimientos del hombre, que busca regocijarse en los brazos paternos de su Padre, dando en la cruz el hombre mira los brazos abiertos de Dios para consolar sus sufrimientos, convirtiendo sus padecimientos en alegría eterna, donde se hace vida la bienaventuranza *“dichosos los que lloran porque reirán”* y *“dichosos los que sufren porque serán consolados”*.

De esta manera, la cruz ante todo es la realización del juicio divino sobre el pecado compendiado en el Hijo, sacado a la luz y sufrido por él (2Cor 5,21); porque en el envío del Hijo se produjo el inicio de la redención del hombre condenando el pecado (Rm 8,3)<sup>129</sup>, por lo que nuestro espíritu declara que Dios justo ama la justicia; justicia que fue mostrado en la cruz como misericordia.

Gracias a los misterios de salvación, hemos comprendido que Dios extendió sus brazos en la cruz para abarcar el orbe de la tierra, además este árbol, donde se extendió los brazos del redentor, se ha convertido en salvación y purificación. Por eso, mirar la cruz, supone mirar los sufrimientos humanos convertidos en alegría. ¡Oh feliz madero, en el que Dios fue exaltado!

---

<sup>128</sup> Cf. BALTHASAR H.V. *Teología de los tres días. El Misterio Pascual*. Ediciones, Encuentro. S.A. 1990. Pg. 65

<sup>129</sup> Cf. Ib. Pg. 102.



## **CAPÍTULO TERCERO**

### **III. EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO ANTE LA CRUZ DE CRISTO Y LA PRESENCIA DE MARÍA SANTÍSIMA**

“Y lo guardaba todo en su corazón” (cf. Lc 2, 16-21). Estas son las palabras que revelan que los acontecimientos de Cristo, sus palabras, sus mensajes, sus enseñanzas y sobre todo su entrega amorosa en la cruz, fortalecen el alma, llena de sentido la vida y sobre todo renueva la esperanza y afianza la fe de quienes se acercan a contemplar en la cruz, la expresión de amor que rescata y devuelve la vida.

Además, la misma Madre de Dios, con su firmeza de fe y su plena confianza en los planes de Dios, se mantuvo firme en todo el camino de dolor, pues, su corazón se aferraba más a la victoria final y daba fortaleza a su Hijo para dar cumplimiento al plan salvífico de Dios. Entonces, en este capítulo final se desarrollará, además del sentido de la cruz, el papel crucial de nuestra Madre, la Virgen María, en el sufrimiento humano.

#### **1. El sufrimiento ante la cruz de cristo: bendición o maldición.**

Durante el tema del sufrimiento que se ha venido desarrollando, hemos visto que el dolor y el sufrimiento se mencionan bastante, tanto en la Biblia como en los demás escritos cristianos, pero también hemos visto que no dejan de mencionarse en los diversos pensamientos filosóficos y teológicos que tratan de dar respuesta.

Ciertamente, como cristianos que somos, estamos familiarizados con este tema en todo su entorno, tanto buenos como malos, porque es una realidad que toca nuestra existencia, entonces nos preguntaríamos ¿Acaso puede ser el sufrimiento una bendición?

Antes de responder a la pregunta, es necesario dejar en claro que muchas veces los cristianos ven los sufrimientos como algo negativo y un castigo, como lo hemos manifestado en los pensamientos filosóficos. Pero esta manera de pensar nos deja desafortunadamente con una mala preparación para enfrentarnos a cualquier clase de situaciones dolorosas que se presentan en la vida.

Pero el tema del sufrimiento en este apartado, nos abre dos perspectivas de respuesta, ya que puede ser una bendición, como también una maldición: maldición porque si dejamos que el sufrimiento nos aleje de Dios, permitiendo la amargura, el resentimiento y la falta de perdón sea por el fruto de nuestra acción, entonces es ahí donde se convierte en una maldición<sup>130</sup>.

Pero si al contrario, le abrimos paso para que nos lleve a una intimidad más profunda con Dios y una mejor comprensión de Cristo y su sufrimiento entonces la tribulación se convierte en una gran bendición para nuestras vidas<sup>131</sup>.

El capítulo 16 del evangelio según San Juan, Cristo nos dice que experimentaremos aflicciones a causa de su evangelio<sup>132</sup>, pero lo más hermoso de este mensaje es que no nos deja allí, porque Dios nunca nos deja sin esperanza, por lo que declara que estas situaciones no deben turbarnos, ya que lo que produce el sufrimiento en el mundo, ha sido vencido por él<sup>133</sup>.

Por eso, esto vendría a significar que lo trágico que ha sido la vida ante los sufrimientos, fue llevado en victoria por Jesús. Es decir, cualquier circunstancia que el mundo ha planeado que sea de sufrimiento para la vida, ahora ha sido tomada por Cristo para la bendición. Por eso, poner cualquier aflicción en las manos de Jesús puede llegar a ser una bendición.

Por lo tanto, la cruz para nosotros los cristianos no es una maldición, sino es una bendición, porque gracias a ella el sentido de nuestra esperanza se pone en la dulce espera del día final, donde los hijos de la verdad que cargaron su cruz hasta el final, pasando toda clase de tribulaciones y sufrimientos, encuentran la recompensa prometida por nuestro Señor.

## **2. El sentido del sufrimiento humano ante la cruz de Cristo.**

Ciertamente, hemos visto que el sufrimiento es algo que repugna al hombre. Para muchos, como en el caso de los filósofos, esta realidad es justamente la prueba de que Dios no existe, porque se les hace imposible creer que un Ser todo poderoso y lleno de amor, no usara ese amor y ese poder para impedir las distintas causas que genera el sufrimiento: como guerras, asesinatos, injusticias, etc.

---

<sup>130</sup> Cf. REGAMEY PIE. *La cruz del cristiano*, Rialp, S.A. Madrid. 1961. Pg.114

<sup>131</sup> Cf. Ib. Pg. 269.

<sup>132</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris*, Carta Apostólica, sobre el sentido del sufrimiento Cristiano, Salesiano. Roma 1984. Pg. 54.

<sup>133</sup> Cf. MOLTMANN J. *Teología de la Esperanza*, Sígueme. Salamanca 1989. Pg. 222.

Ahora bien, a los cristianos no solo se le pide creer en Dios a pesar de la existencia del sufrimiento, sino también aceptar ese sufrimiento como camino de amor. Este es el punto donde uno sabe si es cristiano o no. Los diversos autores nos han dado a conocer que uno es cristiano verdaderamente cuando abraza la cruz, porque es en la cruz donde se prueba nuestro corazón de hijos.

La cruz se produce, cuando la voluntad humana se cruza con la voluntad de Dios: cuando el hombre quiere una cosa y Él le pide otra o permite que algo vaya en contra de sus deseos. Entonces, si acepta la cruz es un verdadero hijo, porque manifiesta que confía en el Padre, porque ve que los caminos del Padre son más sabios que sus propios caminos y se deja conducir por ellos renunciado a sus propios caminos.

Para muchos teólogos, el sentido del sufrimiento tal vez será comprendido recién en el cielo al ver por completo el plan de Dios que tenía con la vida, ahí recién se comprenderá que todos los sufrimientos los permitió Dios por amor: para corregir y educar, como también para librar al hombre de su egoísmo y de su afición por los bienes terrenales, haciendo que crea en nuevas dimensiones, enriqueciéndose espiritualmente.

Así, el sufrimiento no es castigo de Dios sino, al contrario, prueba de su amor de Padre. De esta manera, San Pedro comparaba los sufrimientos con un crisol, donde Dios purifica el oro de la fe y del amor. Entonces, cuando Dios hace sufrir significa que está dando una oportunidad de creer en el amor, y la confianza de desarrollar aspectos nuevos de personalidad cristiana que hasta ahora están dormidos, atrofiados o enfermos.

Por eso, todo sufrimiento y cruz que el cristiano acepta es siempre participación de la pasión de Cristo, porque Él se entregó hasta la cruz por expiación de los pecados pasando por los sufrimientos<sup>134</sup>. Así, los cristianos participan por medio del sufrimiento, en esta expiación, no solo por los pecados propios, sino también por los demás.

Por ello, cuando se habla escatológicamente del sufrimiento con un sentido final, se pone de manifiesto que no habrá llanto ni dolor, se perdonaran todas las faltas y serán destruidas todas las enfermedades, la muerte y el dolor, encontrando su sentido a nivel de los sufrimientos de Cristo<sup>135</sup>.

Por otra parte, podemos ver que en el sufrimiento de la cruz, se encuentra un sentido pedagógico, donde se manifiesta la maduración de la persona, un claro ejemplo está en la

---

<sup>134</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris*, Carta Apostólica, sobre el sentido del sufrimiento Cristiano, Salesiano. Roma 1984. Pg. 58.

<sup>135</sup> Cf. Ib. Pg. 60.

persona de Jesús, ya que desde la cruz perdonó a sus torturadores. Otro de los ejemplos de sentido que presenta la cruz ante los sufrimientos es la compasión, la misericordia y el perdón, principalmente con aquellos que son causa de los sufrimientos.

Por último, el sentido del sufrimiento ante la cruz, lleva un sentido redentor, no es que a la pasión de Cristo le falte algo, sino que ha dejado un lugar para incorporar nuestros sufrimientos, haciéndolos valioso y con sentido<sup>136</sup>. Es así que nuestros sufrimientos deben ser amorosos como lo fue de Jesús.

Entonces, podemos concluir diciendo que los sufrimientos para los cristianos que están maduros, es vista como un regalo de Dios, que no solamente lo une a Él, sino también a sus hermanos a los que ayuda redimir. Por eso, no podemos negar la felicidad de Jesús en el cumplimiento de la voluntad del Padre, aun en el sufrimiento, en el dolor y la muerte.

### **3. El sufrimiento de la cruz como sentido de esperanza para el hombre.**

Se ha dicho que el sufrimiento tiene un gran sentido cuando se ve desde la cruz, ahora veremos que el sufrimiento como sentido de esperanza es un sufrir de otra manera. Para este tema, la encíclica de Papa emérito Benedicto XVI, “*Spe Salvi*”, será de gran ayuda, ya que es una bella catequesis que le da sentido al sufrimiento humano. Ciertamente, el sufrimiento del hombre es una realidad indudable que acaba con la vida del hombre, de todos los hombres y de todos los tiempos, pero a la vez, es un lugar de gran ejercicio para la esperanza en que fuimos salvados.

En la encíclica, el Santo Padre señala que todos debemos hacer lo posible para superar el sufrimiento, pero sacarlo de la realidad no nos compete, porque simplemente no podemos desligarnos de nuestras limitaciones. Ciertamente, lo que cura al hombre de los sufrimientos, no es escaparse, ni esquivarlos, sino en la capacidad de aceptarlos madurando en ella y encontrándole sentido en la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito.

La esperanza cristiana es la luz que ilumina el sentido del sufrimiento y la dignidad sagrada e inviolable de los que sufren. Ahora bien, en toda la historia de la humanidad la fe cristiana ha suscitado de manera profunda, la capacidad de estos modos de sufrir que son decisivos para la deshumanización; por lo tanto, fe cristiana nos ha enseñado que la verdad, la justicia y el amor no son solamente ideales, sino que son realidades de mayor densidad, cuando son compartidas, asumidas y redimidas por Jesús hombre perfecto.

---

<sup>136</sup> Cf. Ib. Pg. 40.

Benedicto XVI para hacer comprensible la esperanza como sentido del sufrimiento, parte desde la figura de Josefina Bakhita una africana esclava que nació en 1869 y fue canonizada por Juan Pablo II<sup>137</sup>.

En esta esclava africana, el Papa trata de dar a conocer que en medio del sufrimiento, está la esperanza de un encuentro íntimo con el salvador. Por ello, pese a que esta africana haya sido vendida varias veces, en el último amo, encuentra la experiencia del amor de Dios en los tratos de cariño que recibe, ya que para ella, el cariño del amo era el cariño de Dios que estaba gozando después de tanto sufrimiento.

El Santo Padre, en la introducción de su Encíclica, pone la redención y la salvación como un hecho de amor por parte de Dios a sus criaturas. El hecho de la salvación tiene un sentido esperanzador, una esperanza fiable con la cual podemos enfrentar nuestro presente. En las sagradas escrituras, encontramos que la puerta oscura ha sido abierta de par en par, porque el que tiene esperanza vive de otra manera ante el sufrimiento.

La esperanza entonces, según el Papa, es conocer al verdadero Dios algo que conocieron muy bien los Efesios después de su encuentro con Cristo<sup>138</sup>. En esta Encíclica podemos remarcar que Jesús no traía un mensaje socio revolucionado, sino que era algo totalmente diverso: como el encuentro con el Dios vivo y el encuentro de una esperanza más fuerte que el sufrimiento de la esclavitud, que por ello transforma toda la estructura del mundo desde dentro.

Cristo en efecto, nos hace verdaderamente libres, el filósofo verdadero nos muestra pues, el camino más allá de la muerte, por lo que solo un verdadero maestro enseñaría lo que hay después del sufrimiento. Por eso, el dador de la vida nos dio a conocer que por medio del sufrimiento de la cruz, que los apóstoles habían quedado sin esperanza tras su muerte, en su resurrección esa esperanza perdida se fortaleció.

Por eso en la encíclica del Papa, encontraremos cuatro lugares para ejercitar la esperanza, el primero la oración, cuando ya nadie este escuchando, Dios está escuchando todavía y cuando ya nadie pueda ayudarte Dios todavía te ayuda. El segundo lugar después de la oración es el actuar, pues la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás<sup>139</sup>.

---

<sup>137</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Carta Encíclica Sobre la esperanza Cristiana, Epiconsa. Roma 2007. Pg. 8.

<sup>138</sup> Cf. Ib. Pg. 7.

<sup>139</sup> Cf. Ib. Pg. 49.

En efecto, esta esperanza es activa, porque ayuda a luchar contra el sufrimiento, haciendo que el mundo sea más luminoso y humano. El tercer lugar, es el mismo sufrimiento, porque en ella encontramos la escuela para ser frente a los sufrimientos sin escapar de ella<sup>140</sup>; finalmente, el cuarto lugar para aprender, es el Juicio de Dios, donde somos conscientes de que hay un juicio, una resurrección, pero también existe la revocación del sufrimiento pasado y la reparación que restablece el derecho<sup>141</sup>.

#### **4. La figura de María ante el sufrimiento humano.**

Ciertamente, el sufrimiento es una realidad en la vida que no acaba, pero gracias a la esperanza, el consuelo y la asistencia de Dios no abandonan al hombre que experimenta este sufrimiento. Ahora veremos la presencia de nuestra Santísima Madre María ante el sufrimiento.

La figura de nuestra Madre, María Santísima, estuvo toda su vida marcada por el dolor y por el sufrimiento, porque Dios quiso probar a su Madre, nuestra Madre, en el crisol del sacrificio. Ciertamente, María padeció mucho, pero fue capaz de hacerlo con entrega y amor. Ella es también para nosotros un ejemplo de fuerza ante el dolor.

En el proceso de la historia que empezamos a recorrer, nos encontramos en primer lugar con las palabras de Simeón, que le predijo que su vida no estaría llena de alegrías y consuelos, sino que una espada traspasaría su corazón. María en esas alturas, sabía que la cosa iba en serio y seguramente tuvo esa sensación que nos asalta a todos cuando nos pronostican algo que nos va a suceder.

Pero algo admirable sucede en nuestra Madre, pues en su corazón no acampo la desconfianza, sino que en lo profundo de su corazón seguía reinando la paz y la confianza en Dios. Para nosotros, Cristo mismo no predijo pocos males, dolores y sufrimientos, sino que nos pide para el seguimiento el negarnos a nosotros mismos y tomar la propia cruz cada día.

En el discipulado nos había prometido grandes persecuciones a causa de su nombre, asegurándonos que seríamos objeto de todo género de mal por ser solamente discípulos suyos hasta la muerte, pero del mismo modo nos hacía mención que no importa las persecuciones, sino de ser buenos hijos de María, que no se echó atrás, sino que acogía con amor la voluntad de Dios.

---

<sup>140</sup> Cf. Ib. Pg. 52.

<sup>141</sup> Cf. Ib. Pg. 61.

María, por otro lado, había sentido también la muerte de los justos niños que Herodes había mandado a matar y ¿cómo no iba a sentir el dolor y el sufrimiento por aquellos niños inocentes que el rey había mandado a matar? Pues ella, siendo madre se le partía el corazón al ver a las madres de estos niños inocentes llorar sin consuelo. María ante esta realidad, en vez de enfadarse, no dijo nada, sino que lo sufrió todo en su corazón<sup>142</sup>.

Ahora bien, quien nos aseguraría que en el fondo de su intimidad empezaría a comprender que Cristo no estaría siempre con Ella, ya que su misión requería un día la inevitable separación. A pesar que una madre no quiere que llegue ese día, pues el día se dio. Después de haber pasado treinta años juntos la hora de la separación había llegado y con pocas palabras y abundantes sentimientos fue en escuchar ¡Adiós Madre! Y ¡Adiós Hijo!

Después de esta intensa despedida, María retorno a su casa con el corazón oprimiéndose un poco cada paso. Y al entrar, fue la primera vez que sintió que la casa estaba sola. Nuestra Madre experimento esa terrible sensación de la soledad una de las penas más profundas del ser humano. Aquí, si la soledad de nuestra madre empezó mucho más antes que el viernes santo, entonces, había vivido ese sufrimiento con el amor, fe y serenidad interior, adhiriéndose a la voluntad de Dios.

Ciertamente, ante la soledad de María y en el amor con que la enfrento, podemos acoger en nuestros corazones la fortaleza necesaria para nuestras vidas. Así, la tradición del vía crucis, recoge una escena sobrecogedora: Jesús camino hacia el calvario cargando su cruz se encuentra con su madre, un momento muy duro para una madre al ver a su hijo cargando una cruz y mal herido, pero más extraordinario es la fortaleza con que la madre reflejaba al estar junto a él y de pie, dándole fuerzas en momentos de dolor, angustia y sufrimiento; que gran amor de esta mujer para permanecer firme ante los sufrimientos del hijo.

De esta manera, nuestra vida muchas veces está reflejada por el vía crucis, pero ahí está la mirada de nuestra madre María confortándonos, acompañándonos y dispuesta a consolarnos compartiendo nuestros padecimientos. Luis M. Grignon de Montfort afirma que “la suave madre, nos consuela, transformando nuestras tristezas en alegría y nos fortalece para llevar cruces aún más pesadas”.

En consecuencia, María en la pasión y junto a la cruz de su hijo, sintió crucificar con Él. Atilano Alaiz, describía los sentimientos de la Madre ante el Hijo así: “los latigazos que se veían dándose a su Hijo flagelaban en el mismo instante el alma de la Madre; los clavos que penetraban cruelmente en las manos y los pies del Hijo, atravesaban al mismo tiempo el

---

<sup>142</sup> Cf. CARRETTO C. *Dichosa Tú Que has Creído*, Paulinas, Madrid 1980. Pg. 48.

corazón de la Madre; las espinas que se enterraban en las sienes del Hijo, se clavaban agudamente en las entrañas de la Madre. Los salivazos, los sarcasmos, el vinagre y la hiel atormentaban simultáneamente al Hijo y a la Madre”.

En este tema del sufrimiento, podemos ver el terrible dolor que siente una madre al ver a su Hijo morir en una cruz. Nunca sabremos como estuvo ese corazón de madre ante tal terrible realidad<sup>143</sup>. Pero si podemos saber que todo lo que ella estaba viviendo la contemplaba en su corazón y en silencio con paciencia. Es admirable ver hasta donde llegaba ese amor profundo que sentía nuestra madre, puesto que ella decidió sepultar a su Hijo<sup>144</sup>.

Podemos decir, entonces que el amor y el dolor son una misma cumbre, que le llevó a recorrer a María en el seguimiento de la Cruz dando fuerzas a su Hijo para que cumpliera la voluntad de su Padre<sup>145</sup>. Viendo este claro ejemplo de María, que pequeños nos vemos ante el sufrimiento que padecemos puesto que ella sufrió mucho más que nosotros.

Por lo tanto, María ante nuestros sufrimientos no es indiferente, porque en la entrega de Cristo a su madre al discípulo que tanto amaba, le da la fuerza misma para enfrentar los sufrimientos. Pues ella se presenta ante nosotros como la madre que nos consuela y nos da las fuerzas cuando el sufrimiento de nuestra cruz se vuelve más pesada. No hay otra persona que nos entiende en los sufrimientos, puesto que está presente y camina con nosotros.

---

<sup>143</sup> Cf. PHILIPPE F. *María, madre de los hombres*, Sal Terrae, Santander 1987. Pg. 144.

<sup>144</sup> Cf. CARRETTO C. *Dichosa Tú Que has Creído*, Paulinas, Madrid 1980. Pg. 84.

<sup>145</sup> Cf. BALESTEROS REY F. J. *Figuras de la Virgen en el Antiguo Testamento*. Palabras, Madrid 2003. Pg. 191.



## CONCLUSIÓN

El sentido del sufrimiento humano ante la cruz de Cristo, no puede ser comprendida, si no se tiene en consideración el sufrimiento en el Antiguo Testamento, pues ya que en ella se logra ver la presencia de Dios en medio de su pueblo que padece por los sufrimientos.

Ciertamente, en el Antiguo Testamento, se tiene presente el tema de la retribución que fue superada en el Nuevo Testamento, esta teología retribucionista, no era más que un devolver lo que uno daba. Ciertamente, el pueblo judío consideraba que los sufrimientos que uno padecía era la paga de sus muchos pecados cometidos, expresada claramente en el libro de Job.

En el primer capítulo, los sufrimientos del pueblo eran vistos de una manera castigadora por la desobediencia ante los mandatos de Dios, pero cosa muy distinta ante los sufrimientos de los profetas. Ciertamente, los sufrimientos que padecían los profetas en aquel entonces, no eran vistos como castigos de Dios, sino al contrario, ellos veían que sus sufrimientos eran a causa del pueblo que no querían escuchar el mensaje de Dios.

Pero más que ver a un pueblo como culpable de los sufrimientos, veían en ese pueblo el amor de Dios a toda la humanidad a pesar de sus muchos pecados, por lo que los profetas actuaban como padres que corregían a sus hijos con sus mensajes.

En el Nuevo Testamento, los sufrimientos eran vistos como un abrazar la cruz por el amor, la presencia de Jesús, su llamada, su mensaje, su muerte y su resurrección, hicieron que los discípulos comprendieran que la felicidad no estaba en los deseos materiales que uno tiene, sino, en sentirse hijos de Dios, y padeciendo por él y su mensaje, los sufrimientos no eran más que un sufrir por el amor, la verdad, la libertad y la justicia.

San Pablo, en sus diferentes cartas presenta el sufrimiento de Cristo, como la máxima expresión de amor por parte de Dios hacia la humanidad que los ha redimido salvándolos de sus pecados, por ello, el apóstol, ve a los sufrimiento como un sufrir junto el Señor por el amor, ya que el sentido no era más que expresar la entrega de la vida por el amor. Por eso, los Santos Padres de la Iglesia, no encontraron mayor felicidad en que sufrir por el amor, ya que

un pastor da la vida por los que ama; y en ese amor sufriente, más que ver al sufrimiento, veían el amor del Padre que entregaba a su único Hijo para salvar a toda la humanidad.

En el segundo capítulo, las diversas experiencias que el hombre vivía sin comprender el verdadero sentido del sufrimiento, no hicieron otra cosa más que negar la existencia y la presencia de Dios, poniéndolo como causante de todo los sufrimientos; porque para los filósofos, un Dios que esté lleno de amor y de poder y no utiliza ese poder para acabar con todo los sufrimientos, no era un Dios. Pues ya que para estos filósofos, un Dios que no haya experimentado el sufrimiento de la humanidad, le era imposible comprender al hombre que sufre.

Poniendo como conclusión, que el hombre debería ser un Dios, ya que este experimenta los verdaderos golpes del sufrimiento. Frente a esta negación plena, los Sumos Pontífices de las diversas épocas ya mencionadas en el capítulo dos, y junto a los teólogos, expresaban que los sufrimientos no eran causa de Dios, sino que eran causa de las mismas acciones del hombre.

Los teólogos por su parte, explicaron que los sufrimientos que el hombre padecía no eran un sufrimiento fatídico, sino que ese sufrimiento puesto en los sufrimientos de Cristo, eran los sufrimientos de un Padre que se entregó plenamente por amor para salvar a toda la humanidad perdida en el sufrimiento sin horizonte. Pues su resurrección, le dio horizonte a nuestros sufrimientos.

Del mismo modo, expresaban que los sufrimientos de los apóstoles y demás cristianos, eran un sufrimiento de esperanza gloriosa en la victoria de su Hijos por la muerte en cruz, donde el reino celestial se nos daba como corona de vencedores por la lucha contra el mal, porque los sufrimientos nos acercan más a Dios y nos unen en la intimidad con Él.

El tercer capítulo, termina poniendo los sufrimientos ante la cruz de nuestro Señor Jesucristo como una bendición, porque gracias al sentido de esperanza nos ponemos en la dulce espera del día final, donde todos los que abrazaron la cruz encontrarán su recompensa en el cielo. El Papa emérito en su Encíclica "*Spe Salvi*" ponía a la esperanza como la luz que ilumina todo sentido de sufrimiento, ya que la esperanza suponía conocer al verdadero Dios, que compartió nuestra humanidad para darle sentido final a nuestros padecimientos.

Por último, en este tema no podía faltar la presencia de nuestra Madre María Santísima ante el sufrimiento humano, ya que en ella encontramos a una madre que es cercana ante los dolores y sufrimientos del hombre, puesto que ella, siendo madre sintió los dolores como una

espada que atraviesa su corazón, pero más que mostrar lagrimas mostraba fortaleza ante los sufrimientos, ya que su amor pleno a Dios le hizo comprender que tenía que cumplir su voluntad para salvar a todos sus hijos dispersos por el pecado.

Pero este sufrimiento que le hizo volver en alegría, es la esperanza de ver a su hijo resucitado y salido victorioso ante la tumba. Por ello, su presencia en el camino del sufrimiento de su Hijo, no era más que la presencia fortalecedora para que su hijo no mirara atrás y terminara obedeciendo a su corazón lleno de amor por la humanidad. Por eso, la cruz más que ser el camino de sufrimiento, es el camino de amor por los demás y para los demás, en un encuentro pleno e íntimo con Dios.

Por lo tanto, el sufrimiento humano tiene sentido ante el abrazo de la cruz voluntariamente, en esa constante entrega de amor y lucha por los bienes de los demás.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMPUERO, A., Julio, *Éxodo. El Señor de la historia*, Editorial Cuadernos, Lurín 1998.
- ARMANDO, J. *Comentario Bíblico Latinoamericano*. Editorial Verbo Divino, España 2007.
- AMBROGIO S. *Guía Espiritual del Antiguo Testamento*. Editorial Herder, Barcelona 1995.
- ANDIÑACH R. PABLO. *El libro del Éxodo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2006.
- ALONSO SCHÖKEL L. Y SCRE DIAZ J. L. *Profetas*. Introducción y Comentarios II, Ediciones Cristiandad, Madrid 1980.
- ALOIS STÖGER. *El Evangelio Según San Lucas*, Editorial Herder, Barcelona 1979.
- BALLESTEROS Rey José-Fernando; *Figuras de la Virgen en el Antiguo Testamento*, Ediciones Palabra, S.A. Madrid 2003.
- BALTHASAR H. U. VON, *Teología de los tres días. El Misterio Pascual*. Ediciones Encuentro S.A. 1990.
- BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Spe Salvi, sobre la esperanza cristiana, 30 de noviembre de 2007*. CAPPELLETTI ÁNGEL, *Historia Natural de la Religión*, Editorial EUDEBA, Argentina 1966.
- CARRETTO C. *Dichosa Tú Que has Creído*, Ediciones Paulinas, Madrid 1980. BLANK JOSEF, *El Evangelio según San Lucas*, Editorial Herder, Barcelona 1980. BONNARD P. *Evangelio Según San Mateo*, Ediciones Cristianas, Madrid 1976. CORRETTO CARLOS, *¿Por qué Señor? El dolor, secreto escondido en los siglos*, Ediciones Paulinas 1985.
- COLOMER EUSEBIO, *El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger III*, Biblioteca Herder S.A. Barcelona 1990.
- CONCILIO VATICANO II, *Constitución Dogmática, Lumen Gentium, Sobre la Iglesia, 21 de Noviembre de 1964*.
- CORETH E, Y VARIOS, *La filosofía del siglo XX, curso de filosofía*, Editorial Herder S.A. Barcelona 1989.

- DODD C. *Interpretaciones del cuarto Evangelio*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1978.
- EUGENE MALY H. *Samuel*. Introducción y Comentario. Editorial Sal Terrae, Bilbao 1969.
- PHILLIPPE F. *María, Madre de los hombres*. Editorial Sal Terrae, Santander 1987.
- FRANCISCO, Carta Encíclica, *Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común, 24 de Mayo de 2015*.
- \_\_\_\_\_, Carta Encíclica, *Lumen Fidei, sobre la fe, 29 de junio de 2013*.
- GUILLERMO F. *Historia de la Filosofía*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1966.
- GAVRILYUK PAUL, *El sufrimiento del Dios Impasible*; Ediciones Sígueme 2005 (2012).
- GUILLEN TORRALBA J. Y VARIOS, *Comentario al Antiguo Testamento*, Ediciones Sígueme, España 1997.
- HUGUES LOUSIN, *Los Textos Evangélicos de la Pasión*, Ediciones Verbo Divino, Navarra 1981.
- HIRSCHBERGER J. *Historia de la Filosofía*, Editorial Herder, Barcelona 1973.
- IGNACE DE LA POTTERIE, *La Pasión de Jesús según San Juan*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2007.
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Salvifici Doloris, sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano, 11 de febrero de 1984*.
- \_\_\_\_\_, Carta Encíclica, *Veritatis Splendor, sobre el esplendor de la verdad, 6 de Agosto de 1993*
- LEON XIII, Carta Encíclica, *Rerum Novarum, sobre las cuestiones sociales, 15 de mayo de 1981*.
- LOHSE E. *Teología del Nuevo Testamento*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1978.
- LEAL JUAN, *Sinopsis de los cuatro Evangelios*, Editorial Católica, Madrid 1975
- MARCÍAN S. *Job y Qohelet*. Introducción y comentario, Editorial Sal Terrae, Bilbao 1969.
- MCNAMARA M. *Isaías 1-39*, Introducción y Comentario, Editorial Sal Terrae, Bilbao 1969.
- MOLTMANN JÜRGEN, *El Dios Crucificado*, Ediciones Sígueme S.A.U. Salamanca 2009.
- \_\_\_\_\_, *Teología de la Esperanza*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1989.
- RUIZ BUENO D. *Actas de los Mártires*, Editorial Católica S.A, Madrid 1987.
- REGAMEY PIE. *La Cruz del cristiano*, Rialp S.A. Madrid 1961.
- SENÈN VIDAL. *Pablo de Tarso a Roma*, Editorial Sal Terrae, Santander 2008.

- SCHELKLE. H. K, *Segunda carta a los Corintios*, Editorial Herder, Madrid 1969.
- STUMLMUELLER CARROLL. *Isaías 40-46*. Introducción y Comentario. Sal Terrae Bilbao 1970.
- SULLIVAN K. *Daniel y Jonás*. Introducción y Comentario. Editorial Sal Terrae, Bilbao 1975.
- SICRÈ L. JOSÉ, *Los profetas de Israel y su mensaje. Antología de Texto*. Madrid 1986.
- SEGUNDO Galilea; *El camino de la Espiritualidad*. Ediciones paulinas, 1987.
- VARONE FRANCOIS, *El dios «sádico» ¿Ama Dios el sufrimiento?* Editorial Sal Terre Santander 1985.
- VARIOS AUTORES, *El Ateísmo Contemporáneo I, El ateísmo en la vida y en la cultura contemporánea Tomo I*, Ediciones Cristiandad Madrid 1967.
- \_\_\_\_\_, *El ateísmo contemporáneo, Volumen IV, El cristianismo frente al ateísmo*, Ediciones Cristiandad Madrid 1973.
- VERNEAUX R. *Historia de la filosofía Moderna*, Editorial Herder, S.A. Barcelona 1968, cuarta edición 1980.
- VIVES JOSÈ, *Los Padres de la Iglesia*. Editorial Herder, Barcelona 1982.
- WOLFGANG TRILLING. *El Evangelio según San Mateo*. Editorial Herder, Barcelona 1980.
- WIRENHAUSER A. *El Evangelio según San Juan*. Editorial Herder, Barcelona 1978.